

ARCHIVO SECCION DOCUMENTOS

02

ECLA/IDE/CPE/DRAFT/93

Notas de trabajo para
observaciones y comentarios
Junio 1973

Charles Rollins
Mario La Fuente

DIFERENTES MODELOS O ESTILOS DE DESARROLLO

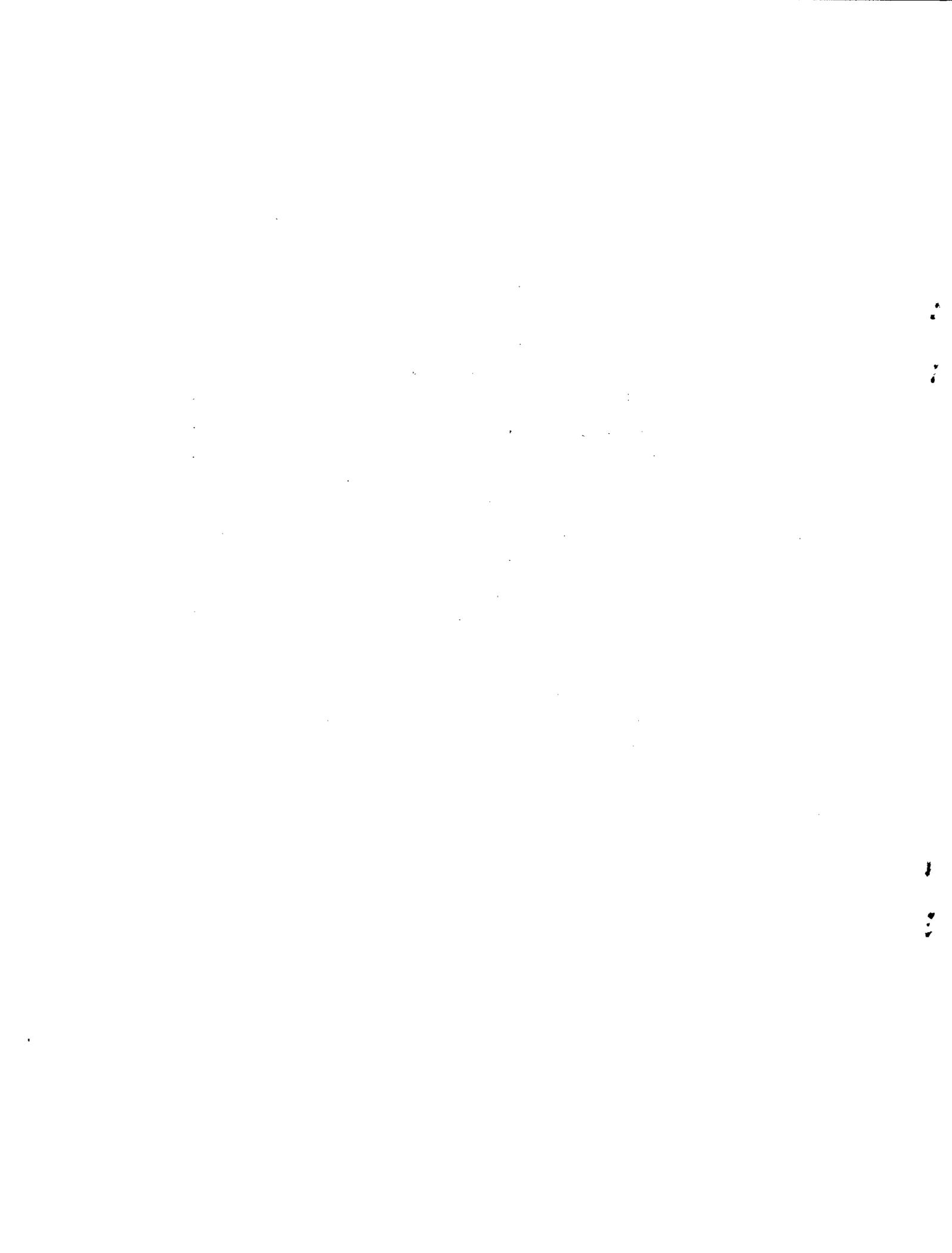
73-7-1373

1
2

3
4

I N D I C E

	<u>Página</u>
I. Planteamiento general	1
II. La proyección básica	4
A. Crecimiento	6
B. Empleo	9
C. La distribución del ingreso	13
D. Sector externo	18
E. Gobierno	21
III. Las tasas de incremento proyectadas y una apreciación de las magnitudes involucradas	22
IV. El problema del empleo	27
A. Crecimiento más rápido de las áreas más modernas	29
1. Mayor gasto del gobierno	29
2. Tasas más altas de crecimiento económico general .	30
3. Diferencias cualitativas que resultan de tasas de crecimiento más altas	36
B. Incrementos limitados de la productividad en las áreas más modernas	38
C. Concentración del crecimiento en las áreas más tradi- cionales	42
V. Sector externo	46



DIFERENTES MODELOS O ESTILOS DE DESARROLLO

I. PLANTEAMIENTO GENERAL

En la actualidad, figura en el primer plano de los análisis económicos y sociales el problema de las diferentes características del desarrollo, en particular de su calidad y de los medios para acceder a él (y, consecuentemente, de sus costos). Ya ha pasado la época del desarrollo o la industrialización a secas; ahora, sobre todo interesa determinar cómo, para qué y en beneficio de quiénes. De tal modo, la etapa del desarrollismo en general está siendo reemplazada por otra pluralista, más discriminatoria, en la que incluso se habla de desarrollo maligno (cuando, por ejemplo, su precio incluye renuncias a la capacidad nacional de autodeterminación o el marginamiento de la mayoría de la población en términos de decisión y de ingresos). Se plantean, entonces, varias posibilidades de acción, que atañen más a la escala de valores que se adopte que a una exclusiva evaluación económica de beneficio-costo. Así, se discute si la pauta a que deberían ajustarse los países en desarrollo sería el logro - por ahora para una minoría que se supone en ampliación - de las formas de vida de los países adelantados; o si el énfasis debería ponerse en el traspaso por parte de toda la población de umbrales mínimos de nutrición, de abrigo y de vivienda. En otras palabras, si el mayor desarrollo del sector moderno se difundirá espontánea y necesariamente al resto de la economía; o si el método más justo y eficaz consiste en un esfuerzo explícito y resuelto para la integración de los marginados y de los postergados. Yendo a cuestiones más específicas, también allí se plantean alternativas análogas, tales como la medida en que la concentración geográfica y económica impulsa o degrada el desarrollo; si prevalecerán los equipamientos colectivos o los individuales, o si se aceptará una nueva distribución mundial de la industria en base a la suciedad o limpieza de cada actividad.

/Estas disyuntivas

Estas disyuntivas fundamentales, que atañen a las bases mismas de la organización social, ya que cuestionan sus finalidades concretas, no sólo han sido motivo de debate técnico, sino que han inspirado diversas orientaciones de política económica. En particular, América Latina está viviendo una etapa de profundos cambios y ensayando nuevos modos de manejar su economía y resolver sus problemas sociales. Esta fermentación se manifiesta en cada país de acuerdo con sus condiciones peculiares y la ideología del grupo gobernante. Y cada modalidad tiene sus propios términos de referencia y obliga a evaluarla de acuerdo con pautas que respondan a la particularidad de cada caso. En varios países se han producido procesos de expansión productiva bajo las normas de la economía de mercado. En cambio, en otros casos, se ha hecho hincapié en la transferencia de poder político y económico de un grupo social a otro y en la ampliación de la autonomía de las decisiones nacionales. Tales modalidades están lejos de ser accidentales o circunstanciales y es probable que en los países que la han adoptado - o en otros que las sigan - determinen el tipo de desarrollo futuro. Más aún, en última instancia podrán llegar a la implantación de diferentes modelos de vida o estilos de desarrollo.

Para analizar estos problemas de largo plazo y prever algunas de sus consecuencias fundamentales, es preciso abordarlos con un criterio global, teniendo en cuenta que el funcionamiento del sistema socioeconómico implica una interrelación de múltiples variables. Así, la política de producción influye en la política de recursos humanos, tecnológica, de financiamiento, de salarios, etc., que a su vez actúan sobre ella. El análisis de esta realidad requiere la consideración simultánea de los más importantes factores actuantes, para lo cual es indispensable sistematizar sus interrelaciones. Dado que el esquema mental sólo permite manejar pocas variables y escasas interrelaciones y en el mejor de los casos puede indicar tendencias imprecisas, se hace necesario utilizar modelos contruidos con lenguaje matemático. Por ello, y sin desechar enfoques más clásicos, la CEPAL emprendió la tarea de construir un modelo, relativamente pequeño, pero apto para estudiar estrategias de mediano y largo plazo. Este modelo corresponde en lo esencial al estilo de desarrollo /dominante en

dominante en América Latina, si se la considera en conjunto, y ha tratado de confrontar el funcionamiento de la economía a mediano y largo plazo con el logro de ciertos objetivos sociales y económicos que se consideran fundamentales. El método utilizado considera simultáneamente los aspectos demográficos y educativos, la estratificación social, el consumo, la producción y la inversión, el comercio exterior, la propiedad del capital, la tecnología, la distribución del ingreso y la política fiscal. Y en función del logro de ciertas metas, se determina como se modificarán las principales variables.

Los detalles del modelo figuran en el documento presentado al décimocuarto período de sesiones de la CEPAL bajo el título de "Un modelo para comparar estilos de desarrollo o políticas económicas optativas".

Esta etapa del trabajo ha tenido por objetivo identificar los problemas principales que pueden surgir con un desarrollo continuado de tipo tradicional, y una vez hecho esto, investigar posibles soluciones optativas y lo que cada una de ellas exigiría. Una de las mayores ventajas de utilizar un modelo numérico es el hecho de que no sólo se identifican aspectos importantes, sino que también se estima su magnitud relativa. Por ejemplo, se ha prestado cada vez más atención al problema de la insuficiencia de oportunidades de empleo. Las proyecciones del modelo no sólo indican que este problema probablemente persistirá durante mucho tiempo, sino que también proporcionan estimaciones numéricas de sus variaciones de magnitud con diferentes tasas y estructuras de crecimiento económico. Y esto a su vez permite determinar la magnitud de los cambios necesarios para resolver el problema.

Desde otro ángulo, la posibilidad de trabajar con un modelo integrado que incorpore los aspectos fundamentales de la política que esté ejecutándose permite considerar de modo coherente el plazo corto y el largo. Se ha dicho mucho que las medidas de corto plazo no tienen sentido si no se las inserta dentro de un marco de referencia de largo plazo que trace el rumbo general que se desea tomar; en otras palabras, que la política de corto plazo debe responder a una concepción global de alcance nacional. Sin embargo, suele olvidarse que si esa concepción o imagen no se plantea de modo explícito, se estará dejando lo fundamental librado al azar o a la

/pugna coyuntural

pugna coyuntural entre sectores sociales, o se estará adoptando virtualmente el proyecto de algún agente social movido por intereses particulares.

Los datos utilizados en el modelo son representativos de una economía grande con un sector industrial considerable y relativamente diversificado, pero en la cual las actividades de tipo tradicional tienen todavía cierta importancia y una proporción elevada de la población sigue siendo rural. En la práctica, las magnitudes iniciales del modelo (los valores correspondientes a 1967) se basan en estimaciones relativas al Brasil cuando se dispuso de ellas. Las relaciones principales del modelo también corresponden bastante estrechamente a estimaciones para la región en su conjunto y a varios otros países de la región. Las proyecciones incluyen muchos supuestos que dependen en parte de decisiones de política, de manera que no se pueden aplicar sin reservas al Brasil o a cualquier otro país. Sin embargo, gran parte del análisis puede aplicarse provechosamente a países cuya situación general no se aparta mucho del promedio regional, haciendo las reservas del caso cuando la economía considerada difiera significativamente de la estructura que se haya utilizado, o cuando se espera que algunas medidas de política modifiquen los supuestos empleados en las proyecciones. Uno de los objetivos fundamentales del programa de trabajo permanente es el de elaborar variantes del modelo basadas en datos sobre varios tipos diferentes de economías - que representen la variedad de estructuras económicas dentro de la región - para poder analizar más cabalmente las repercusiones de esas diferencias.

II. LA PROYECCION BASICA

El punto de partida del análisis es entonces la proyección básica del modelo. Este comienza con estimaciones de la situación prevaleciente en América Latina a fines de los años sesenta, y luego supone que la modalidad de desarrollo futuro será similar a la experiencia histórica reciente. En esencia, esto significa que el crecimiento económico continuará centrándose alrededor de un sector moderno cuyos productos y métodos de producción reflejan los prevalecientes en los países industriales avanzados, y que los grupos de ingresos más altos continuarán teniendo patrones de consumo copiados de los que imperan en los países occidentales avanzados.

/El modelo

El modelo supone el logro de ciertas metas y luego determina lo que se necesita para alcanzarlas y lo que sucede con las variables principales en este proceso. La meta más importante se refiere a los niveles de consumo. Los valores para todo el modelo se calculan anualmente y el programa se lleva hasta el año 2000.

Las metas de consumo se establecieron para tres diferentes grupos de ingreso. El de ingresos más elevados, que es el grupo urbano alto, abarca 10 % de la población al comenzar el período de proyección y su nivel de consumo por habitante crece en 3.4 % anual. Esto concuerda con el supuesto básico del continuismo, y permite que los patrones de consumo de este grupo sigan los niveles ascendentes de los países industrializados. Los otros dos grupos de ingreso son el urbano bajo, con 40 % de la población, y el rural, con 50 % de ellas al iniciarse el período. El consumo por habitante de estos dos grupos crece a ritmo más lento (más de 2.5 % anual como promedio). Esta tasa media inferior refleja la existencia dentro de estos grupos de grandes contingentes marginales cuyo ingreso y consumo tienden a elevarse con mucha lentitud.

Los niveles educativos también se elevan, de manera que a fines del siglo casi la totalidad del grupo de edades correspondiente se halla matriculado en escuelas elementales. La matrícula en la educación media y superior abarca más de 80 % del grupo de edades pertinentes en las zonas urbanas, y más de 20 % de él en las zonas rurales. Esto indica incrementos pronunciados de la matrícula, pero básicamente son los cambios en el consumo los que determinan las necesidades globales y las modificaciones del sistema económico.

Algunos otros de los supuestos generales tras el funcionamiento del modelo son los siguientes: el incremento anual de la población es de 2.9 % cuando comienza el período de proyección y declina lentamente hasta 2.7 % al iniciarse el último decenio del siglo. Como ya se hizo notar, a fines de 1960 la mitad de la población es rural; como se supone una migración bastante moderada pero sostenida hacia las zonas urbanas, esta proporción se reduce aproximadamente a un tercio hacia fines del siglo. Sin embargo, durante el período la población rural sigue creciendo en cifras absolutas a tasas de poco más de 1 % anual.

/En la

En la producción de cada uno de los principales sectores económicos se distingue entre producción de tipo relativamente moderno y producción de tipo más tradicional, ambas con diferentes ingresos, niveles de productividad, necesidades de capital, etc. Vinculado al tipo de crecimiento que se proyecta se halla el supuesto básico de que la magnitud relativa de la producción de tipo moderno se elevará sostenidamente: al comienzo del período de 30 años la producción de tipo moderno equivale al 55 % de la producción total, y la cifra se eleva a cerca de 70 % hacia fines del siglo. Sin embargo, como este desplazamiento es sólo relativo, en el período hay considerables incrementos absolutos de la producción más tradicional en todos los sectores, incluido el agrícola.

Estos son sólo algunos de los supuestos más generales utilizados. Hay otros más específicos, de los cuales los más importantes se pueden examinar con más provecho en las secciones siguientes sobre los principales resultados y necesidades que muestra la proyección básica del modelo.

A. CRECIMIENTO

El resultado más general es el aumento del producto bruto necesario para alcanzar las metas fijadas, principalmente, como se dijo antes, las relativas a mayores niveles de consumo. Dichas metas exigen que el producto bruto aumente en un promedio de 7 % anual durante los tres últimos decenios del siglo. No es fácil lograr tasas de crecimiento de esta magnitud, especialmente durante períodos prolongados. Entre 1950 y 1970, por ejemplo, ningún país de la región alcanzó una tasa media de crecimiento de 7 %, aunque varios países lograron esa tasa o aun la superaron durante uno de estos dos decenios.

De aquí que la primera conclusión general especificada por el uso de un modelo numérico es la de que se necesita una tasa elevada de crecimiento para alcanzar metas que a primera vista parecen bastante modestas: niveles de consumo por habitante que se eleven en 2.5 % anual en los dos grupos de población más numerosos, y en 3.4 % en el grupo minoritario de ingresos altos.

/De los

De los dos factores principales que exigen una tasa de crecimiento total mucho más alta, el más importante es el rápido incremento de la población. Sin embargo, a esto se agregan importantes desplazamientos desde los grupos de ingresos más bajos a los de ingresos más altos, y se supone que los que se incorporan a determinado grupo adoptan sus niveles de consumo. El principal de estos desplazamientos es la migración de las zonas rurales a las urbanas que, como se dijo antes, se ha proyectado a una tasa bastante moderada. Una tasa de migración mayor requeriría una tasa de crecimiento más alta para alcanzar las metas dadas de consumo por habitante.

En estas circunstancias cabe señalar que cualquier reducción en la tasa total de crecimiento hace necesaria una reducción desproporcionada de las tasas de incremento del consumo por habitante. Por ejemplo, una tasa de crecimiento de 5 % (sólo levemente inferior al promedio regional de los dos últimos decenios) permitiría una elevación media del consumo por habitante de menos de 1 % anual en los dos grupos de población más numerosos. Por su parte, los incrementos de la tasa de crecimiento total superiores a 7 % posibilitarían incrementos más que proporcionales en las cifras del consumo por habitante. Este aspecto, que tiene considerable importancia, se examina más adelante en la parte IV, sección A.3.

Dentro del producto bruto total los diferentes elementos crecen a tasas distintas; aquí se mencionarán dos de ellos. Primero, en todos los sectores la producción de tipo moderno crece más rápidamente, en promedio a tasas levemente superiores a 8 %. Esto se desprende del supuesto de que la producción de tipo moderno abarca una proporción cada vez mayor del total. Pero también aumenta considerablemente la producción de tipo tradicional. Hasta la producción agrícola de tipo tradicional debe aumentar a una tasa cercana al 2 % anual, pese a que constituye una proporción declinante de la producción agrícola total y a que el sector agrícola mismo origina una proporción cada vez menor del producto bruto. La producción de tipo tradicional aumenta con mucho mayor rapidez en el sector industrial y en los servicios.

/El otro

El otro elemento que se debe mencionar aquí es la inversión, que inicialmente bordea el 17 % del producto bruto y se eleva a 23 % de él a fines del siglo, aunque no haya incremento en la tasa de crecimiento. En otras palabras, a fines de los años sesenta la inversión de 17 % del producto bruto basta para elevar la producción en 7 %, pero para lograr el mismo incremento en el año 2000 se necesita la inversión de 23 % del producto bruto. Esto sucede a pesar de que los supuestos respecto a las necesidades de capital son bastante optimistas: se supone que tanto en el área moderna como en la tradicional de cada sector la cantidad de inversión necesaria por unidad de producto no cambia; en otras palabras, en el año 2000 la inversión necesaria para una planta moderna de esa época capaz de producir 1 000 unidades de producto será igual a la requerida actualmente por una fábrica moderna de hoy que entregue ese mismo volumen de producción. A veces se espera que las necesidades de inversión aumenten porque el avance tecnológico significará hacer uso de más capital (por unidad de producto). Sin embargo, como esto no siempre es así, en el modelo se ha utilizado un supuesto diferente. Si las necesidades de inversión aumentaran, el coeficiente de inversión evidentemente se elevaría aún más.

No obstante, la proporción del producto bruto que se requiere para inversión aumenta, y sin que haya un incremento correspondiente en la tasa de crecimiento, debido esencialmente a la importancia ascendente de la producción de tipo moderno. Si bien las necesidades de capital no aumentan dentro del área moderna, son considerablemente mayores en la producción moderna que en la tradicional. Así, un desplazamiento relativo de la producción desde el área tradicional al área moderna dentro de un sector exige más inversión, de modo que, como se dijo antes, el coeficiente de inversión se eleva durante el período; el crecimiento dominado por el incremento de la producción de tipo moderno significa necesidades crecientes de inversión. Como corolario, declinan las necesidades de mano de obra (por unidad de producto), aspecto que se examina más detenidamente en una sección posterior.

B. EMPLEO

La proyección básica deja en claro de inmediato que el principal problema económico en este tipo de desarrollo es el de lograr niveles adecuados de empleo productivo, que está estrechamente vinculado al de la distribución del ingreso. Aunque en el período de 30 años hay un mejoramiento constante en materia de empleo, el cambio no alcanza magnitud suficiente como para transformar su estructura básica. Pese a la elevada tasa de crecimiento proyectada, el problema del desempleo, el subempleo o ambas cosas a la vez, sigue siendo hacia fines del siglo casi tan grave como en 1970.

La evolución del empleo depende de dos supuestos fundamentales del modelo - la tasa de incremento de la producción y la tasa de incremento de la productividad - y como estos supuestos son distintos para diferentes áreas de la economía, es necesario examinarlos separadamente. Como se verá, ambos son bastante optimistas desde el punto de vista actual, de manera que no es probable que ellos exageren la magnitud del problema de empleo.

Las áreas más modernas de la economía son aquellas cuyos niveles de productividad, y por lo tanto de ingreso, son los más elevados, de modo que el empleo en ellas tiene interés primordial. El objetivo del estilo de desarrollo orientado a ampliar la producción de tipo moderno es incorporar toda la economía a esas áreas, de manera que el grado en que ellas logren absorber la fuerza de trabajo es un criterio importante para juzgar este tipo de desarrollo.

Como se vio antes, se supone que la importancia relativa de la producción de tipo moderno crece gradualmente en cada sector, y que como resultado la producción de tipo moderno en su conjunto aumenta a una tasa superior al 8 % anual (la industria a tasas más altas y los servicios y la agricultura a tasas más bajas). Los ritmos de incremento de la productividad supuestos son bastante moderados si se considera la expansión rápida de la producción y el apreciable volumen de nuevas instalaciones y equipos que estos significa. Se supone que el incremento más rápido se logra en la agricultura, sector en el cual hay más lugar para la modernización y el mejoramiento de la productividad: en el área moderna de la agricultura esta última se eleva en 4.6 % anualmente. El incremento
/proyectado de

proyectado de la productividad industrial es de poco menos de 4 % anual en el área más moderna y de 3.4 % en la tradicional.^{1/} En la porción más moderna de los servicios se supone que la productividad aumenta a 3.4 % anual. Tomando en cuenta a) la gran disparidad entre los niveles de productividad iniciales, incluso en las áreas modernas, y las logradas ya por los países industrializados,^{2/} y b) el continuo avance tecnológico, la productividad bien podría crecer más de lo supuesto.

Pese a estas suposiciones más bien favorables, las áreas más productivas de la economía no absorben con rapidez la oferta de mano de obra. Inicialmente el sector industrial, tanto moderno como tradicional, más las áreas modernas de la agricultura y de los servicios, ocupan aproximadamente 37 % de la mano de obra. El empleo aumenta con bastante rapidez - en cerca de 4 % anual dentro de las áreas modernas en su conjunto y en cerca de 2 % anual en la industria de tipo tradicional - pero como la fuerza de trabajo también se expande con rapidez, esto no basta para cambiar básicamente la estructura del empleo. A fines del siglo las áreas más productivas podrían absorber hasta 45 % de la fuerza de trabajo; la cifra varía levemente conforme a la estructura sectorial de la economía proyectada para el año 2000. Otro 10 % de la fuerza de trabajo está constituido por empleados públicos. Pero luego de 30 años de crecimiento rápido, aproximadamente 45 % de la fuerza de trabajo sigue estando desempleada o labora en el área tradicional de la agricultura o los servicios, con bajos niveles de productividad.

1/ Se incluye aquí la actividad de tipo tradicional porque los niveles de productividad son mucho más altos que en las actividades tradicionales de otros sectores y se asemejan a los de la agricultura de tipo moderno. Como el objetivo es aquí el de determinar la cantidad de empleo en áreas con niveles de productividad relativamente altos, la industria de tipo tradicional se incluye aquí entre las actividades modernas de los diferentes sectores.

2/ El concepto de área moderna utilizado aquí es amplio y abarca mucho más que las empresas que sólo usan la tecnología más avanzada. En esta área moderna en su conjunto el nivel de productividad inicial es sólo un tercio del nivel medio de toda la economía en países industrializados como Francia o Alemania occidental. Por lo tanto, hay un vasto margen para modernizar y elevar la productividad.

/El grado

El grado de incremento del empleo en el área tradicional de la agricultura o los servicios también depende de los supuestos que se formulen respecto a la productividad, pero aquí la situación es fundamentalmente diferente de la que presentan las áreas más modernas. En estas últimas se supone una orientación básica hacia el uso de técnicas modernas, de manera que la tecnología y las tasas de progreso tecnológico de los países industrializados son una consideración de importancia. Pero en las áreas tradicionales los niveles de productividad son muy inferiores a los de las áreas más modernas aun dentro del país, de manera que es preciso suponer otras orientaciones y elementos determinantes. Indudablemente, podrían suponerse incrementos rápidos de la productividad para aproximar o igualar su nivel al de las áreas más modernas. Pero esto generaría enormes volúmenes de desempleo abierto. Es más realista suponer que la agricultura y los servicios tradicionales absorben a quienes no logran empleo en las áreas más modernas, y que las tendencias de la productividad dependen básicamente de cuántas personas hay que absorber. Este es el supuesto que se utilizó en la proyección básica.

A comienzos del período, cerca de 53 % de la fuerza de trabajo se halla desempleada o dedicada a la agricultura tradicional o los servicios tradicionales, y esta proporción declina tal vez a 45 % a fines del siglo. Pero en cifras absolutas la magnitud de este grupo menos favorecido crece constantemente, y se dobla al cabo de 30 años. La tasa de incremento de la productividad en las áreas tradicionales de la agricultura y los servicios se ha establecido de manera que, dado el aumento de la producción, la mayor parte del incremento de la fuerza de trabajo es absorbido y no hay un alza marcada del desempleo abierto. Por lo tanto, se ha supuesto que la productividad en estas áreas aumenta aproximadamente 2 % al año (un poco más en la agricultura y un poco menos en los servicios). En tanto que así se evitan los aumentos pronunciados del desempleo abierto, la diferencia de niveles de productividad, y por lo tanto de ingresos ganados, entre las áreas tradicionales y las áreas más modernas crece sostenidamente. A fines del siglo los niveles de productividad en la agricultura y los servicios tradicionales sólo llegan a un cuarto del promedio nacional, y, por supuesto, son una fracción aún menor de los niveles logrados en las áreas modernas.

/Las repercusiones

Las repercusiones de lo anterior en la distribución del ingreso se examinan con más detenimiento en la sección siguiente. Aquí sólo conviene destacar que, con supuestos más bien favorables, la proyección básica no muestra un mejoramiento fundamental en materia de empleo: luego de 30 años de crecimiento rápido aproximadamente 45 % de la fuerza de trabajo sigue estando dedicada a actividades con niveles de productividad muy bajos, o se halla desempleada.

Es preciso recordar que el modelo sólo distingue dos niveles de tecnología, que corresponden respectivamente a un área más moderna y a un área más tradicional. Naturalmente, en la práctica hay una gradación más o menos continua que va desde las instalaciones más modernas hasta las actividades de subsistencia, de modo que cualquier división es hasta cierto punto arbitraria. Por lo tanto, así como el área más moderna abarca mucho más que sólo las empresas que utilizan las técnicas más avanzadas (como se dijo antes, su productividad media es muy inferior a la de los países industriales más avanzados), así también el área tradicional incluye algo más que las solas actividades de subsistencia. Aunque quienes forman esta gran proporción de la fuerza de trabajo tienen una productividad media muy baja, como se anotó antes, no deben equipararse al concepto de "marginados".

Es de considerable interés profundizar en las posibles repercusiones de una definición más estricta de los dos extremos de la escala tecnológica: las actividades modernas y las de subsistencia. Una revisión del modelo que está en marcha distinguirá tres niveles tecnológicos, lo que tendrá importancia para trabajos futuros. Entretanto, es posible estimar la magnitud aproximada del problema redefiniendo los dos niveles tecnológicos utilizados ahora, para que el más alto incluya las técnicas de tipo moderno e intermedio, y el más bajo sólo los sectores agrícola y de servicios dedicados a actividades de subsistencia o de cuasi subsistencia.

Al iniciarse el período de proyección se estima que cerca de 40 % de la fuerza de trabajo está desempleada o dedicada a actividades de subsistencia en la agricultura o los servicios, y luego de 30 años de crecimiento /rápido aproximadamente

rápido aproximadamente la tercera parte de la fuerza de trabajo sigue hallándose en alguna de estas dos categorías. Por lo demás, a fines del siglo el nivel de productividad de este grupo más restringido es de sólo 10 a 15 % del promedio nacional. Aunque la magnitud relativa del grupo declina un poco, tampoco aquí se observa un cambio fundamental en la situación básica: en cifras absolutas, este segmento de la población crece sostenidamente en 2 % anual aproximadamente y se dobla en los treinta años del período considerado. Sin embargo, hay un cambio importante de composición. Al comienzo del período la mayor parte de este grupo se halla en el sector agrícola, pero a fines del siglo, aun con la migración relativamente moderada que se ha supuesto, la mayoría de sus componentes se hallará en las zonas urbanas y trabajará en los servicios, en actividades de subsistencia. Estas cifras sólo son aproximaciones burdas, pero indican un probable orden de magnitud para lo que tal vez sea el principal problema social de un crecimiento centrado en el acrecentamiento de la producción moderna. Se espera poder arrojar más luz sobre este tema en trabajos futuros.

C. LA DISTRIBUCION DEL INGRESO

Lo que el modelo revela acerca de la distribución del ingreso deriva directamente de la estructura del empleo y su evolución, que se discutió en la sección anterior. Como se dijo antes, un gran segmento de la población se dedica a actividades con niveles muy bajos de productividad, y esta es una de las dificultades básicas para una mejor distribución del ingreso primario, es decir, del ingreso percibido por la participación en el proceso productivo. Para ilustrar el tipo de distribución del ingreso prevaleciente es útil establecer tres grandes grupos. En el nivel inferior hay un grupo muy grande, que al comienzo del período abarca a algo más de la mitad de todos los perceptores de ingreso, y cuyos ingresos están limitados por la baja productividad de sus ocupaciones. La mayor parte de este grupo se halla en la agricultura (principalmente como trabajadores sin calificación o por cuenta propia en la agricultura tradicional), pero también incluye un segmento considerable de los trabajadores sin calificación ocupado en el área más moderna de la agricultura. Los ingresos

/de los

de los que trabajan en la agricultura tradicional están limitados por la baja productividad, en tanto que los salarios de los trabajadores no calificados en la agricultura más moderna tampoco son mucho más altos porque sufren la presión del área tradicional. Por último, aproximadamente la quinta parte de este grupo de ingresos bajos está formada por trabajadores no calificados o por cuenta propia que prestan servicios tradicionales en las ciudades, y tienen ingresos también limitados por la baja productividad de estas actividades, aunque estiman más altos que los de los trabajadores agrícolas de ingresos bajos.

El segundo grupo, que es el amplio grupo intermedio, abarca poco más del tercio de todos los perceptores de ingreso, es urbano y está compuesto por trabajadores no calificados y semicalificados, pequeños artesanos, etc., que se hallan tanto en las áreas moderna y tradicional de la industria como en el área más moderna de los servicios. Tiene ingresos considerablemente más altos que el primer grupo, su productividad es mucho mayor y con frecuencia incluso los ingresos de los asalariados están protegidos en alguna medida de las presiones del exceso de mano de obra en las áreas menos productivas.

El tercer y último grupo, el de ingresos altos, está compuesto por los asalariados más calificados, profesionales, empresarios, etc., de todos los sectores. Abarca alrededor del 10 % de todos los perceptores de ingreso al comienzo de la proyección.

La distribución inicial del ingreso entre estos tres grupos es muy dispareja. Siendo el ingreso medio del grupo de ingresos bajos igual a 1, los ingresos medios relativos son los siguientes:

Grupo de ingresos altos	16
Grupo intermedio	3
Grupo de ingresos bajos	1

En términos de participación, el grupo de ingresos altos (10 % del total de los perceptores de ingreso) percibe aproximadamente la mitad del ingreso total, el grupo intermedio cerca de un tercio y el grupo de ingresos bajos apenas alrededor de 15 %.

/La evolución

La evolución durante los 30 años de la proyección básica depende de los supuestos acerca de las tasas de incremento de la productividad y de lo que suceda con las participaciones relativas; pero utilizando supuestos razonables la situación es similar a la analizada en relación con el empleo: hay algún mejoramiento, pero persiste el desequilibrio fundamental. A fines del siglo hay un pequeño desplazamiento ascendente en la composición relativa de la fuerza de trabajo: el grupo de ingresos bajos desciende a menos de la mitad del total, el grupo intermedio aparece marginalmente mayor y el grupo de ingresos altos considerablemente mayor, pues abarca aproximadamente un sexto de todos los perceptores de ingreso. Evidentemente, este aumento refleja la importancia cada día más acentuada de las áreas modernas y el uso cada vez mayor de mano de obra altamente calificada. Los ingresos medios relativos, siendo también el ingreso medio del grupo de ingresos bajos igual a 1, son aproximadamente los siguientes:

Grupo de ingresos altos	13
Grupo intermedio	3
Grupo de ingresos bajos	1

Como se ve, pese al mejoramiento los ingresos relativos siguen siendo muy desiguales y cerca de la mitad de la fuerza de trabajo permanece en el grupo inferior, en niveles muy bajos.

Cabe destacar que los ingresos primarios de este grupo están determinados casi totalmente por los niveles de productividad de las áreas tradicionales de la agricultura y los servicios. Muchos de los integrantes de este grupo son trabajadores por cuenta propia y su ingreso es una combinación de salarios y "utilidades"; para el grupo en su conjunto, los ingresos incluyen la mayor parte del valor agregado disponible. Las sumas que van en calidad de utilidades a miembros de otros grupos de ingreso, o que representan pagos tributarios (en el modelo todos los ingresos se calculan una vez deducidos los impuestos), constituyen una pequeña proporción del total en estas áreas. Por lo tanto, no es mucho lo que los ingresos pueden elevarse suponiendo un incremento en la participación del total disponible; los ingresos de este grupo de ingresos bajos sólo suben en la medida en que aumenta la productividad.

/Como se

Como se explicó en la sección anterior, la productividad se eleva en forma relativamente lenta en estas áreas y el incremento de los ingresos, por lo tanto, es limitado. En términos absolutos, el ingreso medio casi se triplica en los 30 años y a fines del siglo llega al nivel inicial del grupo intermedio en 1970; en términos relativos la posición frente al grupo intermedio permanece igual. Desde un punto de vista más estricto, la situación es menos favorable. Durante los 30 años de la proyección hay un importante desplazamiento en la composición del grupo de ingresos bajos: la importancia relativa de los trabajadores agrícolas desciende, en tanto que aumenta considerablemente la de quienes trabajan en servicios tradicionales. Como el ingreso medio en estos servicios es más alto que en la agricultura tradicional, este solo cambio eleva el ingreso medio global, y esto es en gran parte la causa de que ese promedio se triplique en los 30 años de la proyección. El ingreso medio en los servicios tradicionales sólo se eleva aproximadamente en dos tercios durante el período, de modo que en términos relativos la diferencia entre este grupo y el intermedio (ambos urbanos) se ensancha considerablemente.

Mientras los ingresos del grupo de ingresos bajos depende casi enteramente de los niveles de productividad, los ingresos del grupo intermedio y alto dependen también, y en gran medida, de la manera en que se distribuye el total. Estos dos últimos grupos son principalmente urbanos, y entre ellos se divide el valor agregado en las ciudades. El grupo intermedio carece de calificación, en tanto que el grupo alto representa a los asalariados calificados, profesionales, empresarios, etc., y se supone que recibe las utilidades repartidas por las empresas. Por lo tanto, la distribución entre estos dos grupos está determinada por la participación relativa de las utilidades y los salarios, y también por la relación entre los salarios de los trabajadores calificados y de los no calificados.

La proyección básica supone que tanto los salarios como las utilidades siguen siendo el mismo porcentaje del valor agregado en cada área, y que la relación entre los salarios de trabajadores calificados y no calificados permanece igual. Así, a fines del siglo el ingreso medio del grupo más alto es un múltiplo algo menor de los otros. La única razón

/está en

está en que las utilidades recaen en el grupo de ingresos altos en su conjunto, y como este grupo aumenta considerablemente de tamaño (del 10 al 16 % del total), la proporción de utilidades disponibles por persona declina, de modo que también baja el ingreso medio relativo del grupo. No nos referiremos a la distribución dentro de este 16 % constituido por el grupo superior, que podría ser también muy dispar y mantener así el grado inicial de desigualdad.

Evidentemente, es posible formular otros supuestos acerca de la tendencia de las participaciones relativas de utilidades y salarios, pero es probable que en realidad esto empeora la distribución en lugar de mejorarla. Con las participaciones constantes que se han supuesto, los salarios de los trabajadores no calificados en las áreas de mayor productividad se elevan a una tasa de cerca de 3.5 % anual. Este es un incremento bastante rápido si se toma en cuenta que durante el período la mitad de la fuerza de trabajo sigue dedicada a actividades de carácter tradicional con niveles de ingreso mucho más bajos, y que seguramente presiona los salarios de los trabajadores no calificados en otras áreas. Si esta presión es eficaz, los salarios de los trabajadores sin calificación incorporados subirían más lentamente, su participación en el total declinaría en favor de un incremento correspondiente de las utilidades, y habría un desplazamiento de ingreso desde el grupo intermedio al superior. Sólo si se elimina realmente la presión del vasto grupo de ingresos bajos, parece razonable suponer que los salarios del grupo intermedio puedan elevarse con un ritmo superior al 3.5 % anual, reduciendo así la participación de las utilidades y desviando ingresos del grupo alto.

Sin embargo, es esencial tener presente que la posibilidad de que cambie la participación de las utilidades en el mejor de los casos sólo puede afectar a la distribución entre el grupo alto y el intermedio. Aquellos que se hallan en el grupo mayoritario de ingresos bajos sólo pueden mejorar su posición mediante un incremento apreciable de los niveles de productividad, o eliminando las actividades de tipo tradicional e incorporándose a un área más productiva.

D. SECTOR EXTERNO

En los términos puramente cuantitativos del modelo el sector externo es el principal obstáculo con que tropieza un crecimiento rápido centrado en una mayor producción moderna. La demanda de importaciones generada por la continua introducción de nuevos productos y procesos seguramente será fuerte, y para satisfacerla se requerirá un incremento rápido y sostenido de los ingresos en divisas.

También aquí los resultados dependen del supuesto utilizado, pero es evidente que deberán encararse necesidades bastante rígidas para mantener cierto equilibrio. La necesidad primordial es la de mantener el balance comercial en un equilibrio aproximado. Si esto puede hacerse el balance global probablemente no constituya un problema grave, pero si el balance comercial se torna negativo, el efecto es acumulativo y el balance de pagos global se deteriora gradualmente.

Las dificultades de mantener el balance de comercio en períodos de crecimiento rápido se ilustran en la proyección básica, donde los principales supuestos son los siguientes: i) las exportaciones crecen al mismo ritmo que el producto bruto; ii) no hay incremento de los coeficientes de importación individuales y iii) la relación de intercambio permanece constante. Cualquiera de estos supuestos puede resultar demasiado optimista, y supuestos menos favorables llevan a un rápido deterioro del balance de pagos.

La tasa proyectada de 7 % anual para el incremento de las exportaciones es muy alta; el volumen exportado tendría que multiplicarse casi ocho veces en los 30 años de la proyección, aun cuando ni siquiera en períodos más cortos son corrientes tasas de incremento de tal magnitud. Por ejemplo, la tasa media para toda la región en 1960-1970 fue de 4.7 % anual, y pese a que varios de los países pequeños lograron tasas de 7 % o más, ninguno de los países grandes o medianos pudieron ampliar el volumen de exportaciones a ese ritmo. Otro factor que es preciso tomar en cuenta es el hecho de que en 1970 la mayor parte de las exportaciones estaba formada por productos tradicionales primarios, que sólo pueden acrecentarse con tanta rapidez en circunstancias excepcionales. Por lo

/tanto, son

tanto, son las nuevas exportaciones, en particular de productos industriales, las que deben crecer a tasas mucho mayores para abarcar la mayor parte de las exportaciones totales a fines del siglo.

Los coeficientes de importación - los aplicados al gasto en consumo, materias primas y productos intermedios y bienes de capital - se suponen constantes a niveles razonablemente bajos. Al iniciarse la proyección, las importaciones de bienes de consumo terminados sólo sobrepasan levemente el 1 % del consumo personal total; las importaciones de bienes intermedios absorben aproximadamente 7 % de los insumos totales, y las importaciones de bienes de capital son inferiores al 15 % de todo el gasto de inversión.

Aun cuando los coeficientes de importación individuales se mantengan constantes, hay un incremento gradual de la magnitud relativa de las importaciones, debido a la estructura cambiante de la economía. Se observa un incremento general en la magnitud relativa de las importaciones en virtud de la importancia que va adquiriendo el sector industrial: los coeficientes de inversión son más altos en la industria, y las importaciones constituyen una proporción algo mayor de los insumos intermedios. El incremento general de la importancia relativa de la producción moderna también exige más importaciones de bienes de capital, ya que las necesidades totales de inversión son más altas en las actividades modernas que en las tradicionales, y las importaciones son una proporción mayor del total. Por último, es primordialmente el grupo de ingresos altos el que gasta en bienes de consumo importados, y a medida que este grupo acrecienta su tamaño junto con su participación en el ingreso total, contribuye a incrementar las importaciones.

Con todos estos cambios estructurales de la economía, las importaciones se elevan desde poco menos de 9 % del producto bruto en 1970 a 10.5 % al terminar el período de 30 años, aun cuando los coeficientes de importación individuales se mantengan constantes. Esto significa que en la proyección básica hay un deterioro moderado pero constante del balance comercial: al iniciarse la aplicación del modelo el ingreso proveniente de las exportaciones supera levemente el costo de las importaciones, pero a fines del siglo estos últimos son 10 % mayores que los ingresos de exportación.

/Este balance

Este balance comercial es el factor que determina la situación global del balance de pagos. Al comenzar el período hay una deuda externa considerable, con sus costos consiguientes por intereses y amortizaciones, y como el balance de comercio se torna negativo y se financia con más endeudamiento, este crece sostenidamente. Dejando de lado por el momento otros movimientos de capital, si este proceso no se interrumpe los intereses y amortizaciones llegan a representar casi 10 % del ingreso de exportación a fines del siglo, aun suponiendo tipos de interés y condiciones de pago muy favorables. En otras palabras, el déficit total directamente atribuible al creciente déficit de comercio es de poco más del 20 % de los ingresos totales por concepto de exportación.

Naturalmente, no es probable que un desequilibrio de esta magnitud pueda sostenerse durante un período prolongado, de modo que tendría que corregirse mediante una o varias de las siguientes medidas: i) ampliación de las exportaciones a una tasa aún mayor; ii) reducción de uno o más de los coeficientes de importación y iii) mejoramiento de la relación de intercambio. Sin esto, la única alternativa sería reducir la elevada tasa de crecimiento y, por consiguiente, las necesidades de importación. En este sentido es preciso tener presente que los supuestos son bastante moderados y que, por ejemplo, si se deteriorara la relación de intercambio, el desequilibrio sería aún mayor que el indicado.

Los supuestos acerca de la entrada de inversión privada directa no altera básicamente la situación. La proyección de un incremento rápido de la magnitud de la inversión extranjera, elevando su participación del capital total en una mitad más, da por resultado una considerable entrada de capital. Pero aproximadamente la mitad de esta entrada neta, nuevamente con supuestos bastante favorables, se contrarresta con las remesas de beneficios, y la diferencia no basta para compensar el desequilibrio comercial. Por lo demás, esto es lo que sucede cuando se proyectan entradas de capital que aumentan sostenidamente. Si por alguna razón se interrumpen, lo que no es raro en el mundo real, y se mantienen los cargos por remesas de beneficios, esto constituye otro factor agravante del balance general.

E. GOBIERNO

La proyección básica indica que el financiamiento del sector público puede no ser un problema fundamental en este tipo de desarrollo: tanto la tasa de crecimiento elevada como la concentración en la producción moderna contribuyen a un incremento rápido de los ingresos gubernamentales y permite ampliar apreciablemente los gastos públicos sin tensiones financieras indebidas.

El supuesto principal por el lado de los ingresos públicos es el de que en cada área de actividad económica el gobierno percibe una proporción inmutable del valor agregado mediante alguna forma de tributación (sin distinguir aquí diferentes tipos de impuestos). Junto con crecer rápidamente el producto bruto, crece el ingreso del gobierno. Además, como los ingresos del gobierno son relativamente más altos en las actividades modernas que en las tradicionales, la participación cada vez mayor de la producción moderna añade al ingreso total del gobierno. En los 30 años del período los ingresos gubernamentales se elevan aproximadamente de 17 % a alrededor de 23.5 % del producto bruto, gracias a las modificaciones estructurales de la economía, sin alzar las tasas impositivas en ningún área.

Los gastos corrientes se proyectan con un ritmo de incremento bastante rápido - cabe recordar particularmente la gran expansión de los servicios educativos - pero no es difícil financiar estos gastos. Durante el período se mantiene y hasta crece un poco el superávit en cuenta corriente, que alcanza aproximadamente al 25 % de los ingresos totales. Este es un punto de importancia en la proyección. Hay elementos importantes del gasto público corriente que no siempre se acrecientan a la par con el producto bruto, de manera que la tasa de crecimiento de la economía, por su efecto en los ingresos gubernamentales, será un factor preponderante para determinar la situación financiera del gobierno: una tasa de crecimiento baja significará ingresos gubernamentales flojos y crisis financieras recurrentes, en tanto que una tasa de crecimiento elevada de por sí podría resolver en gran parte estas dificultades.

/El gasto

El gasto de capital proyectado, particularmente en infraestructura, sube con mucha rapidez, y al final del período de 30 años es más de 11 veces mayor que inicialmente. El gasto de capital del sector público constituye una proporción creciente de la inversión total, y como se dijo en una sección anterior, el propio gasto de inversión es una proporción cada vez mayor del producto bruto. Pese a este gran incremento en el gasto de inversión proyectado, el presupuesto global del gobierno no se desequilibra seriamente. En 1970 hay un pequeño déficit, y este aumenta gradualmente a lo largo del período de proyección, pero luego de 30 años sigue siendo inferior al 10 % de los ingresos corrientes.

III. LAS TASAS DE INCREMENTO PROYECTADAS Y UNA APRECIACION DE LAS MAGNITUDES INVOLUCRADAS

Uno de los aspectos más importantes de la proyección básica, pero que es fácil de desestimar al describir los resultados generales, es la magnitud de las tasas de crecimiento supuestas y de los cambios que ocurrirían en los 30 años del período. Por ejemplo, es muy sencillo hablar de un 7 % de crecimiento económico anual, pero es difícil dar una idea de los enormes cambios que tal tasa significa. Es esencial que estas magnitudes se entiendan claramente, pues son fundamentales para todo el proceso de cambio social, económico y político envuelto en un proceso de cambio económico rápido.

Ante todo conviene destacar que las tasas de incremento mencionadas en las secciones precedentes son tasas medias que deben mantenerse a lo largo de los 30 años, pues incluso una desaceleración transitoria del crecimiento perjudicaría seriamente los resultados finales. Dos ejemplos ilustran este punto. Supongamos que el producto bruto aumenta en 7 % anual durante la mayor parte del período, pero que en 1975-1980 surgen dificultades y la tasa de crecimiento baja transitoriamente a 5 %, cifra todavía respetable según los cánones históricos. El resultado sería que a partir de 1980 los valores de muchas variables serían casi 10 % inferiores a los mostrados en la proyección básica, y en el año 2000 el producto bruto, los ingresos por habitante, los ingresos gubernamentales, etc., serían casi 10 % menores que los valores registrados en dicha proyección. Además,

/en varios

en varios casos este descenso tendría repercusiones mucho mayores al recaer enteramente en algún balance de importancia. Por ejemplo, la baja de 10 % en los ingresos del gobierno transformaría un déficit pequeño en uno grande y significaría un importante deterioro de la posición financiera del gobierno. Pero probablemente el efecto más grave se observaría en el empleo, pues la reducción del empleo total significaría la pérdida de gran parte del limitado mejoramiento logrado en este campo: a fines del siglo, el empleo en las áreas más productivas de la economía se elevaría sólo a cerca de 40 % de la fuerza de trabajo (desde un nivel inicial de 37 %).

Supongamos como segundo ejemplo que hay una caída similar en la tasa de crecimiento de las exportaciones: en el quinquenio 1975-1980 surgen dificultades transitorias y las exportaciones aumentan en 5 %, tasa que sigue siendo relativamente alta. Aquí se ilustra nuevamente el efecto de una baja que recae en un balance de importancia. Mientras en la proyección básica el costo de las importaciones es poco más de 10 % superior a los ingresos provenientes de las exportaciones a fines del siglo, aquí sería superior en más de 20 %. Y puesto que este gran incremento del déficit comercial comenzaría a fines de los años setenta, a partir de ese momento se necesitaría un mayor endeudamiento para financiar el déficit. Si a esto se agrega el mayor monto de los intereses y amortizaciones, a fines del siglo el déficit total por este concepto llegaría aproximadamente a la mitad de los ingresos totales de exportación, es decir, sería mucho más grave que el déficit correspondiente calculado en la proyección básica (poco más de 20 % de los ingresos de exportación).

Es importante subrayar entonces que las tasas de incremento señaladas en el examen de la proyección básica son promedios y que incluso una declinación transitoria de ellas puede afectar seriamente los resultados finales.

Pero más importante aún es apreciar la magnitud de los cambios que entrañan las tasas de incremento proyectadas para las principales variables. Tomemos primero la población. Con tasas de incremento que comienzan en 2.9 % anual y bajan lentamente a 2.7 %, la población

/total se

total se multiplica casi 2.3 veces en el período de 30 años. Donde a principios del siglo había una persona, a fines del siglo habrá 2 1/3. Incluso con tasas de mortalidad bajas, en esa época la población será en su mayoría "nueva"; los nacidos antes de 1970 serán sólo 30 % de la población, y el otro 70 % habrá nacido después de ese año. Los cambios en la zona urbana son mayores. Con supuestos bastante moderados sobre la migración, la población urbana se multiplica 3.7 veces en los 30 años; sólo uno de cada cinco pobladores urbanos de fines del siglo vivía en ciudades en 1970; los otros cuatro aún no habían nacido o migraron posteriormente desde zonas rurales.

Los cambios en las magnitudes económicas globales son mucho mayores. El producto bruto indica el tamaño total de la economía, y una tasa de incremento de 7 % significa que al cabo de 30 años la economía es más de 7½ veces mayor que al iniciarse la proyección. Así, por ejemplo, si la proyección se aplicara a Brasil o a México, a fines del siglo el producto bruto de cualquiera de estas dos economías doblaría aproximadamente el de toda América Latina en 1970.

Pero lo más significativo es el incremento en relación con el punto de partida dentro de un mismo país. La economía del año 2000 representada en la proyección básica es casi enteramente nueva: no sólo la mayor parte del equipo y la maquinaria existente en 1970 habrá sido remplazada y por lo tanto será nueva, sino que la economía también será "nueva" en un sentido más trascendental: más de 85 % de la producción corresponderá a ampliaciones, es decir, será una producción que no existía en 1970 y que no tenía equivalente en esa época. La economía de 1970 será sólo una pequeña fracción de la economía del año 2000 y representará apenas un enclave de importancia secundaria dentro de la nueva estructura que habrá surgido para ese tiempo.

Podrían hacerse observaciones similares sobre otras variables económicas importantes. Las tasas de aumento del consumo personal y las exportaciones, por ejemplo, son similares a las del producto bruto, de manera que las magnitudes de los cambios involucrados son las mismas. Pero existen dos áreas fundamentales en las cuales el crecimiento es aún más

/rápido y

rápido y las magnitudes todavía mayores: la producción industrial y la inversión. El volumen de la producción industrial al cabo de los 30 años es casi nueve veces mayor que al comienzo, en tanto que el volumen de la inversión se multiplica más de nueve veces. A fines del siglo, la proporción de la producción industrial y de la inversión que sería "nueva", es decir, que no tenía equivalente en 1970, se aproximaría entonces al 90 %. La magnitud del incremento de la inversión tal vez pueda apreciarse mejor si se relaciona con el acervo de capital existente al iniciarse la proyección: con el nivel de inversión alcanzado a fines del siglo sólo se necesitaría alrededor de un año y medio para invertir una suma igual a todo el acervo de capital del país en 1970. Es decir, el equivalente de toda la economía de 1970 podría crearse de nuevo en sólo un año y medio aproximadamente. Esto muestra otra vez la relativa insignificancia que tendría la estructura económica existente en la economía proyectada para el año 2000.

Hay numerosos aspectos de esta situación que podrían estudiarse con provecho; aquí sólo mencionaremos dos. Primero, no es posible dejar de destacar la enorme magnitud de los cambios que se producirían en un período de 30 años. Treinta años es un período breve en términos histórico-culturales, y en los números impersonales de la proyección básica van envueltos profundos cambios en los patrones de vida, las relaciones sociales, etc. A menos que se medite detenidamente sobre esos probables cambios y sobre la manera de efectuarlos con la mayor expedición posible, es fácil que den origen a severas dificultades políticas, sociales y personales. El crecimiento económico rápido se considera a veces una panacea para muchos si no todos los problemas, pero aunque efectivamente puede contribuir a superar muchas dificultades, exige grandes ajustes en la estructura de la sociedad. Si estos no se prevén y si no se toman medidas para llevarlos a cabo con la mayor expedición posible, el crecimiento económico rápido puede crear problemas tan serios como los que resuelve.

/El segundo

El segundo punto de carácter general que conviene destacar es el grado en que la economía de fines de siglo depende de lo que suceda en el curso de la proyección, y cuán pequeña dentro del total es la economía que existía en 1970. De aquí se desprende una importante consideración: si se prevé un crecimiento rápido, la planificación de largo plazo debe ocuparse esencialmente de aquellos grupos de población, instalaciones productivas e ingresos que aún no se han creado; la estructura existente, pese a la importancia que parece tener en el momento, pierde su predominio con rapidez sorprendente en una expansión general acelerada.

Evidentemente, es preciso poder controlar el proceso de crecimiento hasta el grado deseado, y para ello tal vez se requieran cambios profundos en las estructuras vigentes. Pero una vez logrado ese control puede atenderse casi exclusivamente al proceso de expansión, ya que su curso determina la estructura venidera. Consideremos, por ejemplo, la cuestión polémica de la importancia del sector público en el área de la producción industrial. Una vez que se controla el proceso de crecimiento, esta participación puede ajustarse casi a voluntad incluso sin interferir con las instalaciones productivas existentes, ya que la producción industrial se dobla con creces cada diez años, dando amplio margen para cambiar las proporciones del control público y privado.

Es probable que resulte mucho menos conflictivo introducir cambios de diversos tipos controlando el proceso de expansión, que alterando las relaciones existentes, y esta es una gran ventaja que ofrece el crecimiento rápido. El reverso de la medalla también tiene importancia: cámbiense como se cambien las relaciones existentes, el efecto puede anularse fácilmente si no es posible controlar el proceso de crecimiento.

Hasta ahora sólo se han subrayado los enormes cambios que se producirían en los 30 años del período. Es este aspecto de largo plazo el que suele desestimarse, y como 30 años también constituyen un período breve en términos sociales e históricos, es preciso prever medidas que faciliten en lo posible la transición. Pero la mayoría de los plazos políticos y de planificación son más cortos, de manera que es indispensable destacar que también habrá cambios de importancia dentro de plazos más cortos.

/Con el

Con el crecimiento proyectado en el experimento básico, en sólo cinco años la población urbana se eleva en más de un quinto, con todas las repercusiones consiguientes en diversos tipos de necesidades infraestructurales. El producto bruto aumenta en 40 %; la producción industrial y el volumen de inversión fija en 45 %; las importaciones en casi 45 % con las consiguientes necesidades de divisas, y el presupuesto del gobierno alcanza un nivel más de 40 % superior al inicial.

En 15 años todos estos cambios evidentemente son mucho mayores. La población urbana crece en casi tres cuartos, el producto bruto es 2 3/4 veces mayor; la producción industrial, el volumen de inversión fija y el nivel de las importaciones se triplican aproximadamente, y el presupuesto del gobierno es sólo levemente inferior al triple del inicial.

Las altas tasas de crecimiento proyectadas causan cambios muy rápidos en todas las áreas. Como son acumulativas, los cambios resultan enormes en períodos más largos, e ilustran en forma más espectacular lo que se ha planteado. Pero también debe recordarse que estas tasas elevadas operan continuamente y que una vez puesto en marcha un proceso de crecimiento de esta magnitud, en períodos sorprendentemente cortos se producen cambios considerables para los cuales es preciso estar preparados.

IV. EL PROBLEMA DEL EMPLEO

Claramente, en la proyección básica se destaca como el problema insoluto principal la limitada capacidad de empleo en las áreas más productivas, y sus estrechas repercusiones en la distribución del ingreso. Por lo tanto, este es el primer problema que debe analizarse en busca de posibles variaciones de la proyección básica que puedan mejorar la situación, y de lo que se necesitaría para lograr el pleno empleo de la fuerza de trabajo.

Se recordará que, como lo expone la proyección básica, el problema no reside tanto en el desempleo abierto, sino más bien en que una gran proporción de la fuerza de trabajo no logra incorporarse a las áreas más productivas, de modo que se emplea en la agricultura de tipo tradicional o los servicios tradicionales, con niveles muy bajos de productividad e ingreso. Por lo tanto, la solución está en ampliar el empleo en las áreas
/más productivas

más productivas y sacar así a más trabajadores de las áreas tradicionales, o bien en acrecentar la producción y la productividad en las áreas tradicionales para reducir su desventaja frente a las áreas modernas. En ambos casos, el objetivo final es lograr una distribución más uniforme de la productividad y los ingresos en toda la economía; pero los caminos son muy distintos y de hecho significan diferentes estilos de desarrollo.

Las diversas variantes de la proyección básica que se han examinado muestran tres posibilidades generales. Primero, si el crecimiento ha de seguir siendo del tipo postulado en la proyección básica (basado primordialmente en la expansión de la producción moderna, y con productos y métodos de producción que se ajustan a los patrones establecidos en los países industriales avanzados), el problema sólo puede resolverse mediante tasas de producción mayores, que permitan absorber toda la fuerza de trabajo en las áreas más modernas.^{3/} Segundo, el crecimiento podría basarse primordialmente en una expansión de las áreas más modernas, pero con un incremento limitado de sus niveles de productividad para absorber así más mano de obra con la misma tasa de incremento de la producción. También aquí se resolvería el problema absorbiendo toda la fuerza de trabajo en las áreas modernas, pero los productos y métodos de producción en esas áreas se irían apartando gradualmente de los patrones prevaletentes en los países industriales avanzados. Tercero, habría una expansión relativamente pequeña de las áreas más modernas y el proceso de crecimiento podría concentrarse en cambio en las áreas más tradicionales, con el propósito de acrecentar su producción y productividad y reducir paulatinamente su disparidad con el sector moderno. La mano de obra no se apartaría del área tradicional y la economía llegaría a integrarse con el tiempo al elevarse éstas al nivel de la más moderna. Evidentemente, tampoco aquí se seguirían de cerca los patrones de producción de los países industriales avanzados.

^{3/} Es decir, sólo puede resolverse en esta forma dentro de los 30 años de la proyección. En un período más largo podría llegar a superarse con la tasa de crecimiento señalada en la proyección básica, especialmente si el ritmo de incremento de la población declinara aún más y si al cabo de 15 a 20 años el menor crecimiento de la propia fuerza de trabajo comenzara a reducir los contingentes que habría que absorber. Este aspecto se examinará más detenidamente en trabajos futuros.

Tanto la segunda como la tercera variante enumeradas entrañan un estilo de desarrollo muy diferente del que ha aplicado casi toda la región en el período de crecimiento industrial de postguerra. Aquí sólo se presentan como posibles opciones lógicas para resolver los problemas de empleo, sin intentar un análisis de las dificultades y repercusiones culturales que traería su introducción. Sin embargo, cabe anotar que estos diferentes estilos no encajan fácilmente en las opciones tan conocidas de crecimiento controlado por el Estado o crecimiento orientado a la empresa privada. En tanto que el crecimiento basado en la empresa privada se asocia comúnmente con la primera variante, y puede ser más difícil de adaptar a las otras dos, las economías socialistas también deben enfrentar el problema de empleo y hasta el momento han estado también primordialmente vinculadas a la primera de las variantes mencionadas.

A continuación se analiza en más detalle cada una de las tres posibilidades planteadas y lo que tendrá que ocurrir para que el problema de empleo quede resuelto a fines del siglo.

A. CRECIMIENTO MAS RAPIDO DE LAS AREAS MAS MODERNAS

Si ha de haber una concentración continuada en ampliar la producción moderna, el problema de empleo sólo podrá resolverse a fines del siglo si se logran tasas de crecimiento mucho más altas todavía que las expuestas en la proyección básica.

1. Mayor gasto del gobierno

Antes de analizar lo que hay que hacer para producir un crecimiento general de la economía, conviene considerar el posible efecto de una solución que suele proponerse: la expansión de la actividad gubernamental. El incremento del gasto general del gobierno, probablemente mediante la expansión de los programas sociales y un programa de obras públicas, no sólo sería útil en sí, sino que también proporcionaría considerable empleo. Por lo tanto, se experimentó con el fin de estimar la magnitud que tendría el empleo adicional de esta índole en la situación que muestra la proyección básica. Se supuso i) que el empleo público general crecería con mucha mayor rapidez (aproximadamente 4 % anual contra un incremento de 3 % /anual en

anual en la proyección básica) y ii) que el gasto en inversión infraestructural durante el período sería un tercio mayor que las cifras ya abultadas de la proyección básica.

Como resultado, habría un importante incremento del empleo productivo: en el año 2000 otro 3 % de la fuerza de trabajo estaría empleado en el sector público o en las actividades de tipo más moderno derivadas directamente del programa ampliado de obras públicas. Pero aunque el empleo para el 3 % de la fuerza de trabajo podría significar un mejoramiento importante en la reducción del desempleo abierto, particularmente si este se concentrara en una región del país o en las zonas urbanas no cambiaría fundamentalmente el problema planteado en la proyección básica. Con más de 45 % de la fuerza de trabajo desempleada o dedicada a actividades de tipo tradicional en la agricultura o los servicios, la cifra de 3 % no sería más que un mejoramiento marginal.

El efecto en el presupuesto gubernamental sería mucho más profundo. Aunque en la proyección básica no aparecen dificultades financieras serias, en este experimento, sin un alza de las tasas tributarias, a fines del siglo se registraría déficit incluso en cuenta corriente, y el déficit global se elevaría a casi la mitad del ingreso total. Para mantener un equilibrio aproximado habría que elevar las tasas tributarias en 25 % casi desde el comienzo del período.

Este experimento muestra que la expansión de la actividad gubernamental por sí sola no ha de tener efectos de importancia en el problema de empleo que presenta el experimento básico. Todo mejoramiento, aunque fuese relativamente marginal, produciría una crisis financiera, requeriría un incremento considerable de la magnitud relativa del sector público en la economía, o haría ambas cosas a la vez.

2. Tasas más altas de crecimiento económico general

La solución del problema de empleo exigiría entonces una tasa de crecimiento general más elevada para toda la economía, de modo que el próximo experimento que se analizará tiene por fin determinar la tasa necesaria. Como el objetivo es absorber toda la fuerza de trabajo en las áreas de mayor productividad, el supuesto básico en este experimento es el siguiente:

/en la

en la agricultura y los servicios la participación de las áreas más modernas en la producción total se eleva gradualmente a 100 % (esto es, se elimina gradualmente la producción de tipo tradicional en esos sectores). En seguida se proyecta la ampliación de la economía a un ritmo suficientemente rápido como para absorber a fines de siglo la mano de obra liberada así, más el desempleo restante.

La actividad general y la inversión en infraestructura del gobierno se proyectan a los elevados niveles del experimento descrito antes.

La tasa de expansión necesaria es muy alta: el producto bruto tendría que aumentar a una tasa media aproximada de 9 % anual. La producción en las áreas más modernas tendría que aumentar aún más rápido para absorber la declinación de las actividades de tipo tradicional: en el sector industrial en casi 11 % anual (pese a que el área más tradicional todavía abarcaría 30 % de la producción industrial a fines del período); en los servicios en bastante más de 10 % anual, y aún en el sector agrícola, cuya proporción del producto bruto declinaría en un tercio, la producción de tipo moderno tendría que elevarse en 9 % anual. Evidentemente, se necesitaría mucho más inversión para lograr estos incrementos, de modo que el nivel de la inversión sería marcadamente mayor y se elevaría a 28 % del producto bruto al final de los 30 años.

Todos los comentarios anteriores acerca de la importancia de apreciar la magnitud de los cambios involucrados en la proyección básica se aplican aquí con mucho mayor fuerza. El producto bruto se multiplica casi 13 veces en los 30 años de la proyección (contra menos de 8 veces en la proyección básica), de manera que la economía de 1970 constituye una fracción muy pequeña de la que ha de crearse. A fines del siglo el producto bruto es aproximadamente 70 % mayor que la cifra alcanzada en la proyección básica. La producción de tipo más moderno en la industria y los servicios se multiplica en promedio algo más de 20 veces, y aun en el sector agrícola aumenta más de 13 veces. La inversión a fines del siglo dobla con creces el nivel señalado en la proyección básica, y todo el acervo de capital de 1970 representa apenas el monto aproximado de nueve meses de inversión en ese nivel. Si la tasa de crecimiento de la

/población no

población no cambia, la eliminación de las actividades agrícolas de ingresos bajos y la absorción de la mano de obra en áreas más productivas significa una migración mucho más grande a las zonas urbanas, de modo que hacia fines del siglo la población rural baja levemente del nivel de 1970, aun en cifras absolutas, y representa menos de 20 % de la población total. La proyección de tasas de crecimiento de esta magnitud, por lo tanto, provoca cambios mucho mayores aún que los mencionados en la proyección básica.

Conviene observar en particular el efecto del mayor crecimiento de por lo menos dos áreas. Primero, las tasas de gasto gubernamental más altas proyectadas en el experimento anterior dieron allí por resultado un fuerte deterioro de la posición financiera del gobierno. Aquí se mantienen esas tasas, pero como el crecimiento más rápido del resto de la economía aumenta marcadamente los ingresos gubernamentales (suponiendo que no hay cambios en las tasas impositivas), no se producen dificultades financieras. Los ingresos se elevan más rápidamente que los gastos corrientes, de manera que hay un incremento constante del superávit en cuenta corriente: al iniciarse la proyección los ingresos son casi 40 % superiores a los gastos corrientes y al cabo de los 30 años los doblan con creces. Esto es más que suficiente para financiar el mayor volumen de gastos de capital, de modo que el superávit es considerable y cada vez mayor.

El aumento marcado de los ingresos gubernamentales refleja niveles de producción e ingreso que crecen con rapidez, pero también el creciente predominio de la producción de tipo más moderno. El ingreso gubernamental está estrechamente vinculado a las áreas modernas, y a medida que se produce el desplazamiento hacia este tipo de producción los ingresos gubernamentales se elevan, incluso como proporción del producto bruto. Es útil tener presente que en todas partes este nexo significa un interés creado del gobierno en el fomento de la producción moderna.

El segundo efecto que cabe hacer notar - en el balance de pagos - es en cambio desfavorable. Los volúmenes de importación crecen rápidamente, tanto por ser mayor la tasa de crecimiento como por el creciente
/predominio de

predominio de las áreas modernas, donde los coeficientes de importación son más altos; a fines del siglo, el nivel de las importaciones totales dobla el alcanzado en la proyección básica. Con exportaciones de nivel similar al de la proyección básica, el déficit de comercio asume rápidamente proporciones inmanejables. Este experimento ilustra en qué medida la situación del balance de pagos se yergue como un obstáculo ante tasas muy altas de crecimiento. Si se supone que el déficit se financia con préstamos externos, la deuda externa crece con mucha rapidez y pronto se dan situaciones absurdas: a comienzos de los años noventa se necesitan todos los ingresos de exportación exclusivamente para servir la deuda, sin dejar nada para financiar las importaciones necesarias. Evidentemente que en tales circunstancias la tasa de crecimiento ha de reducirse. Como probablemente el balance de pagos sea el principal obstáculo para alcanzar tasas elevadas de crecimiento, esta situación se analiza por separado y con más detalle en una sección posterior.

Regresando al tema central de este experimento, el problema de empleo, vale la pena elaborar un poco respecto al sentido en el cual se le resolvería. Las áreas de baja productividad (e ingreso) en la agricultura y los servicios se eliminarían, y la gran proporción de la fuerza de trabajo dedicada a estas actividades, o desocupada, sería absorbida por las áreas más productivas de la economía. Pero ni siquiera con las altas tasas proyectadas cabe suponer que toda la producción haya de ser plenamente moderna a fines del siglo. Primero, 30 % de la producción industrial seguiría proviniendo del área tradicional, cuya productividad, aún siendo muy superior a los de la agricultura y los servicios de tipo tradicional, continuaría estando muy por debajo de aquella del área moderna; a fines del siglo, aproximadamente la cuarta parte de la fuerza de trabajo estaría dedicada a la producción industrial más tradicional. Segundo, los incrementos de la productividad en las áreas más modernas se han proyectado a las mismas tasas moderadas de la proyección básica, de modo que ni siquiera estas áreas lograrían niveles de productividad demasiado elevados.

Para la economía en su conjunto la productividad media a fines del siglo sería similar a la alcanzada en 1970 en economías industriales como las de Francia y Alemania occidental, y probablemente sólo se aproximaría

a la mitad de la existente entonces en estos países; por lo tanto, todavía habría lugar para elevar marcadamente los niveles de productividad introduciendo métodos modernos. Si se hubiese supuesto que las mayores inversiones postuladas en este experimento habían traído una mayor modernización y promedios de productividad más elevados, se hubiesen necesitado tasas de crecimiento aún mayores que las señaladas para absorber toda la fuerza de trabajo en áreas más productivas hacia fines del siglo. Ante la solución dada al problema del empleo en este experimento cabe hacer la siguiente reserva: subsistiría una amplia variedad de niveles de productividad a través de los diferentes sectores de la economía, y la modernización en gran escala todavía podría dar lugar a un desempleo mayor, incluso después de 30 años de expansión económica extremadamente rápida.

Se ha dicho repetidamente que el problema del empleo se halla ligado estrechamente a la distribución del ingreso, y que resolverlo en el sentido indicado contribuiría a mejorar apreciablemente la estructura de dicha distribución. En la descripción de la proyección básica se distinguieron tres grandes grupos de ingreso: el de ingresos bajos dedicado a la agricultura y servicios de tipo tradicional, el de ingresos medios y el de ingresos altos, siendo uno de los principales factores de desigualdad el bajo nivel de ingreso y productividad del vasto grupo de ingresos bajos. Con la solución dada al problema del empleo en el presente experimento, este último grupo desaparece absorbido por el intermedio y el superior, eliminándose así este aspecto de la desigualdad. A fines del siglo habría entonces sólo dos grandes grupos, el superior con algo más del 20 % de la población, y el grupo intermedio que abarcaría al resto; la disparidad entre los ingresos medios de ambos grupos sería aproximadamente de 5 a 1.

Este grado de desigualdad todavía sería algo mayor que el que prevalece actualmente en la mayoría de los países industriales avanzados de Occidente, pero constituiría un avance importante con respecto a la situación mostrada en la proyección básica. No conviene exagerar la importancia de este resultado: la división se ha establecido sólo entre dos grandes grupos y bien puede haber gran concentración dentro del grupo /superior. Además,

superior. Además, dicha división depende de los supuestos formulados acerca de la tendencia de las participaciones relativas (aquí se las ha supuesto constantes).

Sin embargo, está claro que la incorporación de toda la fuerza de trabajo a las áreas más productivas de la economía mejoraría considerablemente la distribución del ingreso. El grupo de ingresos realmente bajos se eliminaría, y con él desaparecería además la presión que su existencia ejerce en los salarios de los trabajadores no calificados en las áreas más productivas. Siempre habría límites para el alza de los salarios, ya que como se dijo antes, aún habría amplias posibilidades de modernización y todo aumento apreciable de los salarios probablemente provocaría innovaciones tendientes a ahorrar mano de obra. Pero la distribución del ingreso entre los dos grandes grupos dependería en gran medida de la repartición del total entre utilidades y salarios y se eliminaría mucha de la presión por mantener baja la participación de estos últimos; se habría eliminado el gran grupo pobre cuyos ingresos estaban constreñidos por su baja productividad. Estos y otros aspectos de la distribución del ingreso requieren más estudio, y se espera que formen parte importante del futuro programa de trabajo.

La conclusión derivada de este experimento no es demasiado optimista. Dadas las condiciones generales que prevalecen al iniciarse la proyección, se requiere una tasa muy alta de crecimiento para poder absorber toda la fuerza de trabajo en las áreas más productivas de la economía hacia fines del siglo. Es poco probable que sean muchas las economías capaces de crecer sostenidamente a una tasa media de 9 % durante 30 años, de manera que la insistencia continuada en la expansión de la producción moderna probablemente signifique que el problema del empleo, tal como se le ha definido aquí, haya de persistir en el próximo siglo en muchos países. En los términos estrictamente numéricos del modelo, el obstáculo principal para lograr tasas de crecimiento de esta magnitud es la situación del balance de pagos. Una vez resuelto el problema del empleo, habrá un mejoramiento considerable en la distribución del ingreso.

/3. Diferencias

3. Diferencias cualitativas que resultan de tasas de crecimiento más altas

Se han destacado ya los enormes cambios que derivan de las tasas de crecimiento de la proyección básica y del experimento descrito, pero hay otro aspecto de estas tasas de crecimiento más elevadas que conviene destacar. En realidad, se necesitan tasas de crecimiento moderadamente altas para mantener el status quo en la mayor parte de América Latina, y sólo una vez sobrepasadas éstas comienzan a hacerse posibles los mejoramientos; y si la tasa de crecimiento se eleva cada vez más, tal vez se salven otras dificultades críticas y se abra camino a la solución de otros problemas. Por lo tanto, un incremento de la tasa de crecimiento económico dentro de estos márgenes relativamente altos puede significar un cambio cualitativo: frente a dificultades que antes no se lograba eliminar o que se agravaban, comienzan a vislumbrarse soluciones.

Hay dos factores que hacen indispensable una tasa de crecimiento razonable sólo para mantener el status quo. Ante todo, la población está creciendo rápidamente de manera que la producción debe elevarse por lo menos al mismo ritmo si se desea evitar un descenso del ingreso medio por habitante. Pero también está cambiando la estructura de la población, principalmente por el desplazamiento desde las zonas rurales a las ciudades, y además hay desplazamientos desde los grupos de ingresos bajos hacia los de otros ingresos más altos. Para mantener el ingreso medio dentro de cada grupo, es preciso que los nuevos miembros se incorporen a esos grupos con los niveles de ingreso prevalecientes en ellos, lo que exigirá un nuevo incremento de la producción que posibilite este movimiento ascendente. Algunos individuos quedarán en mejor situación, pero el ingreso medio de los grandes grupos sólo se mantendrá en un nivel constante. Si los nuevos integrantes se incorporaran con niveles de ingreso más bajos, descendería el promedio del grupo y el ingreso de muchos de sus miembros, con una secuela casi inevitable de inquietud social.

Por lo tanto, se ideó un experimento destinado a determinar la tasa de crecimiento necesaria para mantener el status quo definido aquí, y para mostrar los resultados de esa tasa. Se requiere un incremento
/anual considerable

anual considerable del producto bruto: una tasa media de 4.5 % durante el período de proyección. A esta tasa no es probable que haya problemas graves de balance de pagos, ya que la presión por importar es mucho menor que la que muestra la proyección básica. Sin embargo, la situación financiera del gobierno es precaria. Si no se modifican las tasas tributarias, los ingresos fiscales aumentan con bastante lentitud; un incremento de los gastos corrientes a la tasa proyectada en el experimento básico lleva al cabo de sólo cinco años a un déficit, aun en cuenta corriente, que crece sostenidamente y con rapidez. Evidentemente, es imposible financiar la inversión pública prevista en la proyección básica. Con esta tasa de crecimiento la situación en materia de empleo se deteriora aún más. La proporción de la fuerza de trabajo empleada en las áreas más productivas declina con cierta lentitud pero sostenidamente, y a fines del siglo alrededor de dos tercios de la fuerza de trabajo total estarían desocupados o empleados en las áreas de productividad e ingreso bajos de la agricultura o los servicios tradicionales.

El primer nivel crítico, por lo tanto, es una tasa de crecimiento económico de aproximadamente 4.5 %, suficiente sólo para mantener el status quo haciendo que los ingresos medios de los grandes grupos permanezcan constantes. A medida que las tasas de crecimiento se elevan sobre este nivel son posibles los mejoramientos del ingreso por habitante, y estos resultan más que proporcionales al alza de la propia tasa de crecimiento. En la proyección básica, por ejemplo, la tasa de incremento del producto bruto de 7 % es sólo aproximadamente $2\frac{1}{2}$ puntos porcentuales más alta que la tasa mínima que mantendría el status quo, pero se refleja con creces en el incremento de los ingresos medios: dentro de cada uno de los grandes grupos de población el ingreso medio se eleva considerablemente a tasas que fluctúan alrededor del 3 % anual. Esto indicaría un cambio de carácter cualitativo, un movimiento desde una posición de estancamiento a otra en la cual los ingresos se elevan con bastante rapidez en todos los grupos.

En otros aspectos comienzan a observarse también cambios de la misma índole. Y lo que es más importante, a medida que el crecimiento se acentúa, la situación en materia de empleo pasa gradualmente de una

/de deterioro

de deterioro a una de mejoramiento. Con la tasa de 4.5 %, es decir, la de status quo, dicha situación empeora; con una cercana al 6 % se llega al nivel crítico en que la proporción de la fuerza de trabajo ocupada en las áreas más modernas permanece aproximadamente constante, y con la de 7 % de la proyección básica la situación mejora lentamente. La situación financiera del gobierno pasa por una transición similar, y a la tasa de 7 % de la proyección básica puede financiar sin gran dificultad tanto un mayor volumen de gastos corrientes como una mayor inversión pública.

Si las tasas de crecimiento pueden acrecentarse aún más, estos cambios cualitativos continúan. Con la tasa de 9 % proyectada en el experimento que se describió antes, el problema de empleo se puede resolver en un período de treinta años y mejora considerablemente la distribución del ingreso. Y los ingresos gubernamentales, que crecen con rapidez, permiten financiar mayores incrementos del gasto social y la inversión pública.

Cabe señalar sin embargo un aspecto negativo: el balance de pagos. Con la tasa de crecimiento de status quo no es probable que haya dificultades, pero a medida que esta se eleve las necesidades crecientes de importación seguramente ejercerán presiones severas en el balance de pagos y provocarán una crisis. Como se dijo antes, este es un gran obstáculo para lograr mayores tasas de crecimiento; pero lo que cabe destacar aquí es que a veces puede ser muy importante elevar lo que podría considerarse convencionalmente una tasa satisfactoria de crecimiento económico hasta los elevados niveles mencionados aquí, pues tales tasas tal vez contribuyan a resolver un problema que ha parecido insoluble aun con tasas moderadamente altas de expansión.

B. INCREMENTOS LIMITADOS DE LA PRODUCTIVIDAD EN LAS ÁREAS MÁS MODERNAS

La segunda forma en que podría resolverse el problema del empleo sería la de adoptar técnicas de producción con uso más intensivo de mano de obra que las supuestas en la proyección básica. Al irse ampliando la producción en las áreas más modernas la productividad crecería con menos rapidez y una proporción mayor de la fuerza de trabajo se incorporaría a esas áreas con cualquier tasa dada de crecimiento. Por lo tanto, se ideó un experimento
/para estimar

para estimar con qué rapidez podría aumentar la productividad si el objetivo fuese el de absorber toda la fuerza de trabajo en las áreas más modernas hacia fines del siglo, suponiendo un crecimiento económico continuado a la tasa de 7 % de la proyección básica.

Como en el experimento precedente, se supone aquí que toda la producción del sector agrícola y de los servicios es absorbida gradualmente por las áreas más modernas; y que en ellos desaparece poco a poco la producción de tipo tradicional, con sus bajos niveles de productividad y empleo. En seguida, se proyecta el crecimiento de la productividad de las áreas más modernas y del área más tradicional del sector industrial a una tasa que a fines del siglo permita dar ocupación en ellas a toda la fuerza de trabajo hacia fines del siglo (salvo naturalmente los empleados en el sector público).

Para cumplir con este objetivo la productividad sólo podría elevarse muy lentamente. En el conjunto de estas áreas de mayor productividad sólo podría aumentar 60 % en los 30 años del período, es decir, a una tasa de 1.5 % anual. Dado el gran incremento de la producción que tendría lugar en el período - la producción en el conjunto de estas áreas se elevaría más de nueve veces - y la magnitud de la inversión en nuevas instalaciones para lograrlo, el incremento de la productividad sería muy pequeño y significaría apartarse mucho de las técnicas productivas de los países industriales avanzados. Hacia fines del siglo, aun en las áreas más modernas la productividad sólo se aproximaría a la mitad del promedio logrado en toda la economía por los países industriales más avanzados de Europa occidental en 1970 (y, por supuesto, sería una fracción mucho menor del que prevalecerá en esos países 30 años después).

Cabe destacar que este incremento más pausado de la productividad en las áreas más modernas no significa restringir la productividad media de la economía en su conjunto, puesto que ésta crece a la misma tasa que se señala en la proyección básica y alcanza la misma cifra a fines del siglo. Pero en la proyección básica el promedio total era el resultado de agregar dos grupos muy diferentes, aquellos del área moderna con un nivel de productividad ascendente relativamente alto, y aquellos dedicados a las actividades tradicionales de baja productividad. Este experimento, en cambio, integra gradualmente estos dos grupos en un nivel intermedio

/y el

y el incremento más lento de la productividad en el área moderna se compensa con la importancia declinante del área de baja productividad.

Como se señaló antes, el menor incremento de la productividad en las áreas más modernas significaría que sus niveles de productividad irían apartándose cada vez más de los de las economías industriales de altos ingresos, y que estas áreas dejarían de ser modernas, si por moderno se entiende el uso de las técnicas de producción más adelantadas de esos países. Por lo tanto, para que un desarrollo como el proyectado aquí fuese viable, habría que elaborar nuevos tipos de tecnología con más densidad de mano de obra y menos de capital. Cabe destacar que esto exigiría un mayor esfuerzo tecnológico, con una orientación diferente de la que ha caracterizado al avance tecnológico de los países industriales, pues lo importante sería acrecentar la eficiencia reduciendo los costos del capital y los materiales, y no ahorrar mano de obra. Probablemente esto podría lograrse sólo de manera limitada adoptando técnicas conocidas pero menos modernas, es decir, técnicas que se han utilizado pero que han sido remplazadas por otras que son más eficientes esencialmente por utilizar menos fuerza de trabajo. En general, habría que desarrollar las técnicas necesarias.^{4/}

^{4/} En los análisis del cambio tecnológico suele suponerse que este se produce por la introducción de nuevas técnicas que utilizan más capital y menos mano de obra por unidad de producto, y que por lo tanto se dispone de una amplia gama de técnicas optativas que pueden aplicarse con eficiencia y que requieren más mano de obra; el hecho de que no se usen se atribuye a los precios relativos del capital y la mano de obra y a diversos otros factores. Sin duda hay numerosos casos de cambio tecnológico de esta índole. Pero tampoco cabe duda de que muchos cambios tecnológicos tienen un carácter muy distinto: introducen un "producto" nuevo y superior, permiten reducir los costos de capital y mano de obra por unidad de producto y tal vez también permitan ahorrar mano de obra. La razón entre capital y mano de obra se eleva al reducirse más las necesidades de fuerza de trabajo, pero la nueva técnica es más eficiente que la antigua en sentido absoluto y su adopción no depende de los precios relativos de estos factores. En estos casos el uso de técnicas anteriores desemboca en un producto inferior o es simplemente ineficiente, por necesitar más de todo. En la proyección básica se supone que en promedio el cambio tecnológico es de este tipo y que dentro de cada sector y área la inversión requerida por unidad de producto permanece constante en tanto que las necesidades de mano de obra declinan (incremento de la productividad). Este supuesto concuerda con los datos históricos sobre las razones capital-producto y significa que en general no será fácil disponer de técnicas optativas eficientes que utilicen más mano de obra.

/Esta necesidad

Esta necesidad de un mayor esfuerzo tecnológico parecería indicar que probablemente la solución al problema de empleo mediante el estilo de desarrollo examinado aquí sólo sería viable en economías grandes. Como en la actualidad ningún país hace uso generalizado de tecnologías de este tipo - modernas pero con relativa densidad de mano de obra -, habría pocas posibilidades de obtener o intercambiar tecnologías, así como de especializarse y buscar complementos en otras partes. Sólo una economía grande y relativamente autosuficiente podría soportar el costo de semejante reorientación de las áreas más modernas y del esfuerzo tecnológico involucrado. Si una o más de las grandes economías eligiese este estilo de desarrollo, las economías pequeñas tendrían mayores posibilidades de vincularse a esos esfuerzos y seguir una trayectoria similar.

El efecto de este tipo de solución al problema de empleo en la distribución del ingreso sería básicamente semejante al descrito en el experimento precedente. El vasto grupo con productividad y niveles de ingreso muy bajos es absorbido por los dos grupos más favorecidos, con lo cual desaparece este gran elemento de desigualdad. Es menos lo que puede decirse respecto a la distribución entre los otros dos grupos, el de ingresos intermedios y el de ingresos altos. Ya no sería razonable suponer proporciones constantes de utilidades y salarios en el valor agregado dentro de las áreas de mayor productividad, pues la cantidad de capital por unidad de producto estaría declinando, en tanto que el uso de mano de obra sería mucho mayor que en la proyección básica. Por lo tanto, habría mucho más lugar para especular acerca de esas proporciones de salarios y utilidades, y como este factor determina en gran medida la distribución del ingreso entre los dos grandes grupos restantes, esta se hace más incierta. Este es otro aspecto de la distribución del ingreso que se espera investigar más a fondo en el futuro.

El balance de pagos también sería un obstáculo menor en el estilo de desarrollo proyectado aquí. Las necesidades totales de inversión declinarían con respecto a la proyección básica, y dentro de ellas se reduciría el componente importado por el desarrollo de una tecnología independiente. Ambos factores significarían menos importaciones de bienes de capital, y como en la proyección básica este fue el componente de más rápido crecimiento

/dentro de

dentro de las importaciones, se aliviaría mucho la presión sobre el balance de pagos.

Como conclusión general, este experimento indica que para resolver el problema de empleo hacia fines del siglo con el crecimiento económico de 7 % que señala la proyección básica, y ampliando la producción moderna, la productividad tendría que elevarse muy lentamente en las áreas más productivas de la economía. Esto significaría que las áreas modernas se irían alejando gradualmente de las técnicas utilizadas en los países industriales de altos ingresos, y se requeriría un mayor esfuerzo tecnológico para que la economía siguiera siendo eficiente. Inevitablemente, el margen de incertidumbre respecto a cualquier proyección es mayor aquí, puesto que este estilo de desarrollo todavía no se ha adoptado en parte alguna.

C. CONCENTRACION DEL CRECIMIENTO EN LAS AREAS MAS TRADICIONALES

El problema de empleo no reside principalmente en el desempleo abierto, sino más bien por el hecho de que una gran proporción de la fuerza de trabajo se dedica a actividades tradicionales con niveles muy bajos de productividad e ingreso. Los experimentos precedentes pretendían resolver el problema absorbiendo estos trabajadores en áreas más productivas y eliminando del todo dichas actividades tradicionales. Aquí se considera la posibilidad opuesta: en lugar de trasladar esta parte de la fuerza de trabajo, el proceso de desarrollo mismo se centra en las áreas más tradicionales con el objetivo de aumentar la producción y elevar su productividad y su ingreso.

Este enfoque se apartaría de manera aún más extrema de la expectativa habitual de un crecimiento económico centrado en el acrecentamiento de la producción moderna. Se prestaría relativamente poca atención a las áreas más modernas, que sólo originarían una proporción minoritaria del incremento de la producción. El crecimiento económico rápido seguiría siendo un objetivo, pero la mayor parte del aumento de la producción provendría de las áreas más tradicionales, y uno de los objetivos principales sería el de elevar su productividad y niveles de ingreso para aproximarlos a los que prevalecen hoy en las áreas más modernas. Evidentemente, este sería un estilo de desarrollo muy diferente cuyo análisis general no se puede

/intentar en

intentar en este trabajo; se presenta sólo como una posible solución lógica al problema del empleo y su examen se limita a este aspecto.

Los experimentos concebidos con este propósito se basan en el supuesto esencial de que a fines del siglo la productividad en las áreas más tradicionales de la agricultura y los servicios (los dos grandes grupos pobres en la proyección básica) se eleva a la mitad del promedio nacional (contra alrededor de un cuarto del promedio nacional en la proyección básica). Nuevamente la tasa de incremento del producto bruto es de 7 %, como en dicha proyección, y la productividad media de la fuerza de trabajo en su conjunto no cambia. Habría que determinar entonces, partiendo de estos supuestos, en qué medida tendría que concentrarse el proceso de crecimiento en las áreas tradicionales para llegar al empleo pleno hacia fines del siglo.

La magnitud del cambio de orientación del proceso de crecimiento que derivaría de una mayor productividad de las áreas tradicionales de la agricultura y los servicios se aprecia mejor si se observa lo que ocurre cuando se eleva la productividad y no se suponen otros cambios. Por lo tanto, se efectuó un experimento en el cual se supuso que la productividad en estas dos áreas tradicionales se elevaba a la mitad del promedio nacional hacia fines del siglo, y que todos los demás supuestos permanecían iguales a los formulados en la proyección básica; como resultado, a fines del siglo más de 20 % de la fuerza de trabajo estaría abiertamente desempleada. Esto guarda relación con la alternativa examinada antes en el análisis de la proyección básica: si estas áreas tradicionales absorben la gran fracción de la fuerza de trabajo que es innecesaria en las áreas más productivas, la productividad permanece baja, en tanto que si estas áreas tradicionales no absorben dicha mano de obra excedente, los niveles de productividad pueden elevarse, pero sólo a expensas de considerable desempleo abierto.

Este dilema puede resolverse en el presente caso sólo desplazando producción desde las áreas más modernas, con sus necesidades relativamente bajas de mano de obra, a las áreas de tipo más tradicional, donde las exigencias de mano de obra son mucho mayores. Cabe preguntarse entonces qué magnitud deberá tener tal desplazamiento. Un segundo experimento

/verificó el

verificó el efecto de mantener constante la importancia relativa de las áreas más modernas y más tradicionales dentro de cada sector (cabe recordar que en la proyección básica existe un aumento constante del predominio de las áreas más modernas). Pero un cambio de esta magnitud no basta y a fines del siglo más de 10 % de la fuerza de trabajo estaría abiertamente desocupado.

Por lo tanto, para que este estilo de desarrollo proporcionara empleo pleno no bastaría que la estructura de la economía se inclinase hacia un predominio ascendente de las áreas más productivas, sino que tendría que producirse un desplazamiento relativo y gradual de la producción hacia las áreas más tradicionales de la economía.

Dicho desplazamiento tendría que ser considerable. Para que a fines del siglo hubiese empleo pleno la importancia relativa de las áreas más modernas tendría que declinar sostenidamente desde un 55 % de la producción total a comienzos del período a cerca de 40 % de ella hacia fines del siglo. Las áreas más tradicionales acrecentarían su participación de manera correspondiente, desde cerca de 45 % en 1970 a aproximadamente 60 % a fines del siglo; y en términos de empleo, su predominio sería aún mayor, pues hacia el año 2000 más de las tres cuartas partes de la fuerza de trabajo estarían empleadas en las áreas más tradicionales.

Dado el rápido incremento de la producción total proyectado, este gran cambio de importancia relativa ocurriría mientras todas las áreas continuarían expandiéndose. La producción en las áreas más modernas se sextuplicaría aproximadamente en los 30 años del período y en las áreas tradicionales aumentaría en más de $10\frac{1}{2}$ veces. Pero habría cambiado el acento, lo que sería una ilustración más de las grandes modificaciones que pueden lograrse controlando el proceso de expansión. No habría interferencia con la producción moderna existente (este tipo de producción incluso continuaría ampliándose con bastante rapidez), pero mientras en la proyección básica las áreas más modernas generan casi tres cuartos del incremento de la producción, en esta proyección generarían menos del 40 %. Es esta reorientación la que cambia gradualmente la estructura de la economía.

El efecto en la distribución del ingreso sería de índole diferente, pero el resultado final se asemejaría al de los experimentos anteriores. Los tres grandes grupos que se distinguen en la proyección básica subsistirían y abarcarían proporciones similares de la fuerza de trabajo. Pero los ingresos del vasto grupo inferior se elevarían considerablemente como resultado de la mayor productividad, y el ingreso medio de este grupo se acercaría al del grupo intermedio a fines del siglo. El mejoramiento de la distribución, por lo tanto, sería similar al que resultó de experimentos anteriores.

Aquí habría también un efecto favorable en el balance de pagos. Los coeficientes de importación de las áreas más modernas son más altos, de modo que la declinación en la importancia relativa de la producción de tipo moderno significaría una menor presión por importar y aliviaría la situación del balance de pagos. Sin embargo, y por las mismas razones, la posición financiera del sector público sería menos favorable. Los ingresos gubernamentales están estrechamente vinculados a las áreas más modernas y a menos que se modifique la estructura impositiva, la menor magnitud de estas áreas significaría menores ingresos.

No parece probable que países latinoamericanos formulen una política de desarrollo como la proyectada en este experimento. Las áreas más modernas se han considerado generalmente como las más dinámicas, y las áreas con bajos ingresos y productividad de la agricultura y los servicios como las menos dinámicas de la economía, lo que haría difícil cualquier política encaminada a concentrar el proceso de crecimiento en estas últimas. Por otra parte, la baja "productividad" de los servicios tradicionales suele ser simplemente el reflejo de una distribución del ingreso muy desigual; así, si los ingresos del grupo de ingresos bajos se elevaran pronunciadamente, desaparecería el mercado para una parte importante de estos servicios personales. Siendo así, la única solución para los bajos ingresos es absorber la parte correspondiente de la fuerza de trabajo en otras actividades.

No cabe esperar entonces que un gobierno aplique una política de este tipo que, en las condiciones postuladas en el modelo, llevaría a una declinación apreciable de la importancia relativa de las áreas más modernas.

/El interés

El interés primordial del enfoque examinado aquí no reside en que sea el centro de una estrategia de desarrollo encaminada a resolver el problema de empleo, sino más bien en la posibilidad de combinar este enfoque, como factor secundario, con alguna de las dos orientaciones consideradas previamente. Es probable que a fin de cuentas la solución del problema de empleo sin sacrificar la eficiencia de la economía dependa primordialmente i) de alcanzar tasas muy altas de desarrollo o ii) de idear técnicas eficientes que hagan mayor uso de mano de obra dentro de las áreas más modernas. Ambas cosas están erizadas de dificultades y la solución del problema de empleo bien puede demorar hasta bien entrado el próximo siglo, en algunos países. En estas circunstancias, lo que se haga por aumentar la producción y por ende la productividad y el ingreso en las áreas más pobres de la economía, puede desempeñar un valioso papel complementario en la estrategia general, y aliviar la posición de los grupos más pobres durante el largo período que deberá transcurrir antes de alcanzar una solución definitiva.

V. SECTOR EXTERNO

Como ya se hizo notar, uno de los obstáculos para alcanzar ritmos elevados de crecimiento lo constituye el desequilibrio externo. A una expansión relativamente lenta de la capacidad para importar se opone un incremento rápido de las necesidades de importación. Es la propia aceleración del desarrollo lo que hace que las necesidades de bienes importados sean cada vez mayores; la modernización de la economía, - que seguiría los pasos de los países industrializados ya que el desarrollo que se plantea es imitativo - se traduce en la continua incorporación de nuevos productos y procesos y presiona, presumiblemente con fuerza, por nuevas importaciones; los esfuerzos por aumentar y sobre todo diversificar las exportaciones para poder competir en los mercados externos, exigen un sector exportador moderno que, por lo menos en su gestación, depende de importaciones de maquinaria y equipo, y las posibilidades de sustitución son difíciles dado lo relativamente bajo del coeficiente de importaciones.

Si el crecimiento del poder de compra de las exportaciones, principal componente de la capacidad para importar, no permite financiar las necesidades de importación, crece la deuda externa o se restringe el incremento /del producto.

del producto. En el modelo, la tasa de crecimiento del producto está determinada por las metas de consumo que se desea alcanzar; de manera que el análisis se centra en las repercusiones de determinados ritmos de crecimiento en relación con los recursos externos.

Evidentemente, los resultados dependen de los supuestos usados; sin embargo, como éstos son favorables, se tiene en cierto sentido un límite mínimo para los problemas y magnitudes involucrados en el sector externo. Los supuestos básicos empleados, como ya se indicó anteriormente, son: 1) tasa de crecimiento de las exportaciones de 7 % anual; 2) coeficientes de importación constantes; 3) términos de intercambio constantes; 4) tipo de interés sobre la deuda externa de 4 % anual; 5) amortización de la deuda de 5 % anual, y 6) una corriente continua de recursos externos en forma de inversión directa y un rendimiento del capital extranjero de 5 % anual.

La tasa de proyección de las exportaciones mantenida durante 30 años es elevada no sólo por las magnitudes que ese crecimiento implica, sino también por el cambio en la estructura de las exportaciones que entraña; las nuevas exportaciones, especialmente las industriales, han de crecer a tasas considerablemente superiores para paliar el crecimiento relativamente bajo de las exportaciones tradicionales. Los coeficientes de importación se mantienen constantes al nivel de 1970 para los distintos tipos de bienes con respecto al consumo de cada grupo poblacional, al nivel de producción de cada sector para las importaciones intermedias y a la inversión por sectores y técnicas para los bienes de capital. Estos coeficientes (indicados en el experimento básico) son lo suficientemente bajos como para que su reducción sea difícil; de hecho, su constancia involucra un esfuerzo de sustitución importante. En cuanto a los términos de intercambio, se supone que los precios de exportaciones e importaciones han de tener una evolución similar, lo que es coherente con la importancia que se asigna a las nuevas exportaciones. Las condiciones para la deuda externa y otras entradas de capital extranjero son optimistas en cuanto dice relación con la entrada de estos capitales y en cuanto se refiere al rendimiento y a las condiciones de la deuda.

/A pesar

A pesar de estos supuestos favorables, existe una tendencia sistemática al desequilibrio externo. El crecimiento de las importaciones supera al de las exportaciones y se traduce en un empeoramiento moderado, pero constante, del saldo comercial. Hacia fines de siglo, en el año 2000, el déficit comercial supera el 10 % de los ingresos de exportación. La magnitud de este saldo no parece exagerada, pero lo es si se considera que se mantiene durante períodos prolongados. Es fácil comprender que un saldo negativo de esta magnitud acumularía en 30 años una deuda adicional equivalente al triple de las exportaciones iniciales; y si se toman los intereses que esta deuda generaría, aun a una tasa reducida de 4 %, el déficit del balance de pagos en cuenta corriente aumentaría apreciablemente y se aceleraría el proceso de acumulación de la deuda. Teniendo presente estos elementos, el saldo en cuenta corriente del balance de pagos en el año 2000 representaría más del 15 % de las exportaciones. Por su parte, la deuda externa prácticamente se decuplicaría entre 1970 y fines del siglo. En estas magnitudes no se consideran los movimientos de capital, y ellas son directamente atribuibles al déficit comercial derivado del ritmo de crecimiento que se desea alcanzar.

El problema se centra, entonces, en la posibilidad de cubrir la tasa de crecimiento de las importaciones exigida por el ritmo de desarrollo que se desea alcanzar. Si los ingresos corrientes no bastaran para lograrlo, sería el aporte de recursos financieros externos lo que permitiría sostener el crecimiento económico. Sin embargo, como este aporte origina una corriente de fondos hacia el exterior (en forma de utilidades, intereses y amortizaciones), puede ocurrir que contribuya a agravar la tendencia al estrangulamiento externo. En la proyección básica se ha supuesto que por concepto de inversión directa se tendría hasta fines de siglo una entrada anual continua de capitales extranjeros cuyo monto pasaría de representar un 10 % de los ingresos de exportación en 1970 a casi 20 % en el año 2000. No obstante, esta importante corriente de recursos se reduciría apreciablemente como consecuencia de las remesas de utilidades, que en este último año llegarían a casi 11 % de las exportaciones (a pesar de que se admite un rendimiento bastante moderado); es decir, el aporte neto por este /concepto se

concepto se reduciría a menos del 9 % de los ingresos comerciales lo que no bastaría para cubrir ni siquiera el déficit comercial.

Además, es necesario tomar en cuenta los intereses y amortizaciones que demanda la deuda externa, que se va acumulando como corolario de la insuficiencia de recursos externos. Nótese que como los ingresos de exportación y de inversión directa no bastan para financiar las importaciones, dichos intereses y amortizaciones de la deuda acumulada tienen que atenderse con cargo a un nuevo endeudamiento; así, se acelera el ritmo de acumulación de la deuda externa y se acentúa el peso de los servicios del capital extranjero. Las cifras correspondientes a los años 1970 y 2000 permiten destacar su aumento: el primer año mencionado, no llegan a representar el 10 % de las exportaciones, en tanto que al final del período se acercan al 12 %.

Si se incluyen las remesas de utilidades, el saldo negativo en cuenta corriente del balance de pagos adquiere más relevancia y, de representar alrededor del 7 % de las exportaciones en el año 1970, pasa a una cifra que excede el 27 % de los ingresos de exportación hacia finales de siglo. Estos déficit requieren una entrada bruta de capitales en continuo aumento, que en el año 2000 llegaría aproximadamente al 34 % de las exportaciones, más de 3 % del producto bruto interno; la aportación neta correspondiente alcanzaría a sólo el 11 % de los ingresos de exportación.

En resumen, se puede concluir que desde el punto de vista del estrangulamiento externo, la posibilidad de lograr una tasa sostenida de crecimiento del producto de 7 % al año descansa por una parte en un desarrollo intenso de las exportaciones, y por otra, en una aportación de recursos externos que alivie la tendencia sistemática al desequilibrio exterior de la economía, para lo cual sería necesario que la naturaleza y condiciones de ese aporte permitieran atender con relativa facilidad los servicios que genera. Cabe subrayar que los recursos externos actúan como complemento y que el factor central es el crecimiento de las exportaciones.

Es evidente que la sustitución de importaciones, o en otros términos, la compresión del volumen de importaciones, constituye un elemento optativo para reducir el déficit externo, que juega un papel similar al aumento de las exportaciones. Inicialmente se destacó que el coeficiente global de
/importaciones parecería

importaciones parecería indicar serias dificultades para tener éxito en nuevas sustituciones; empero, si se lograra reducir las necesidades de importaciones - probablemente en bienes de capital - se aminoraría la presión sobre el balance de pagos. En todo caso, es útil anotar que el coeficiente implícito elasticidad-producto de las importaciones es de 1.05, lo que parece moderado si se tiene en cuenta la aceleración esperada de la tasa de crecimiento del producto interno bruto.

Además de investigar el problema del sector externo dentro del contexto de la proyección básica, se analizan aquí algunas variantes con el fin de esclarecer algunos otros aspectos: primero, las repercusiones de la relación de intercambio (al suponerlos constantes, no habían sido considerados); segundo, la sensibilidad del déficit externo ante los ingresos de exportación y, por último, las repercusiones que tienen sobre el balance de pagos tasas mayores de crecimiento de la economía.

En conexión con la relación de intercambio se adoptó una hipótesis que se resume en una relación global de intercambio de 83.3 hacia el año 2000, derivada de comportamientos diferenciados de los precios de las importaciones de bienes de consumo, intermedios y de capital. El impacto directo se observaría en el poder de compra de las exportaciones, que ese año sería 17 % menor que en la proyección básica; esto es, que el mismo volumen de exportaciones generaría ingresos que permitirían adquirir un volumen de importaciones 17 % inferior. Desde otro punto de vista, las importaciones necesarias para sostener la tasa de crecimiento de 7 % anual para el producto exigirían una cantidad de divisas 20 % superior. Obviamente, el saldo comercial negativo se acentuaría significativamente y alcanzaría al 32 % de los ingresos de exportación. Si a este déficit comercial se agregaran las remesas por utilidades e intereses del capital extranjero, el déficit en el balance de pagos llegaría a más de 50 % de las exportaciones. Como resultado, la acumulación de la deuda externa sería muy rápida y llegaría a niveles insostenibles; el año 2000 su monto cuadruplicaría casi el total de los ingresos de exportación, y su servicio excedería el 30 % de las exportaciones. Para atender estos servicios y cubrir el déficit de comercio, sería necesaria una entrada bruta anual de capitales extranjeros equivalente a más de 75 % de las exportaciones, casi

un 8 % del producto bruto interno. Es interesante anotar que esta situación se presenta pese a una apreciable inversión directa que podría exceder incluso las remesas de utilidades y que, por lo tanto, contribuiría a atenuar la expansión del endeudamiento externo. En estas condiciones, el estrangulamiento exterior de la economía impediría alcanzar la tasa de crecimiento propuesta.

Otro efecto que merece destacarse dice relación con el crecimiento del producto. A raíz del comportamiento desfavorable de los precios de importación se produciría una ligera disminución en el ritmo de incremento de la economía y hacia fines del siglo el producto interno bruto sería 1 % inferior al registrado en la proyección básica. En efecto, los mayores precios de los insumos importados determinarían que en el plano sectorial - dado que se mantienen constantes todos los otros elementos - el valor agregado por un determinado nivel de producción fuese inferior. Sin embargo, dado que aumentaría el valor de mercado de los componentes importados, el coeficiente de inversión respecto al producto interno sería mayor.

Sobre los ingresos de exportación se formularon dos tipos de variantes. El primero postulaba un menor dinamismo para las exportaciones durante todo el período 1970-2000, y el otro tasas distintas, mayores o menores, para ciertos subperíodos. En el primer caso se admitió una tasa de crecimiento de las exportaciones de poco más de 5 % anual y en el segundo se plantearon dos opciones, una en la cual la tasa de crecimiento de las exportaciones se reduce a 5 % anual en 1970-1975 y otra en que dicha tasa se mantiene a un nivel ligeramente superior al 8 % entre 1970 y 1974. Los resultados obtenidos permiten destacar la gran importancia del comportamiento de las exportaciones en el desequilibrio externo, dado que la sensibilidad del déficit comercial y de balance de pagos hace que la magnitud del impacto sea muy superior a las fluctuaciones directas de su poder adquisitivo.

La proyección de las exportaciones con una tasa de 5.2 % anual (que no es tan modesta como pudiera parecer ya que prácticamente quintuplicaría las exportaciones en 30 años) conduce en el año 2000 a un nivel de ingresos significativamente menor e inferior en 40 % al que resultaría

/de la

de la tasa de 7 %. Como consecuencia, el déficit comercial es apreciablemente mayor y llega a representar el 70 % de las exportaciones. El menor dinamismo de estas últimas incide negativamente en el crecimiento del producto y las necesidades de importación sólo disminuyen en 8 %. La sola existencia de un déficit comercial de esta magnitud da una idea de lo insostenible de la situación; sería prácticamente imposible lograr la meta de crecimiento planteada, pero para fines de ilustración nos referiremos al financiamiento externo que demandaría su cobertura, sin ocuparnos del ingreso de capital extranjero por concepto de inversión directa que, como se indicó anteriormente, en las hipótesis consideradas no sólo compensaría las salidas de utilidades sino que aminoraría un poco las necesidades adicionales de recursos externos. Si el creciente desequilibrio comercial se financiara con endeudamiento, hacia el año 2000 la deuda externa alcanzaría a casi 10 veces el valor de las exportaciones. Los servicios de una deuda de tal magnitud absorberían cerca del 80 % de las divisas generadas por la exportación y exigirían un ingreso bruto de capitales extranjeros superior al 140 %.

Las otras opciones planteadas ratifican el importante papel que juegan las exportaciones en el estrangulamiento externo, mostrando la sensibilidad del déficit comercial y de balance de pagos a sus diferentes tasas de crecimiento. En general, dichos saldos disminuyen o aumentan más que proporcionalmente que la variación experimentada por los ingresos de exportación, a raíz de los efectos indirectos derivados de la acumulación de la deuda externa y el aumento constante de su servicio. Desde este punto de vista, en la solución del desequilibrio externo la expansión de las exportaciones (o la reducción de las necesidades de importación a través de una sustitución) debería desempeñar un papel más relevante que el financiamiento externo en la solución del desequilibrio externo. No obstante, conviene no perder de vista los posibles efectos positivos de la entrada de capitales extranjeros, que complementarían los recursos internos para conseguir mayores tasas de crecimiento, y que aquí no se han mencionado.

Por último, a fin de tener una visión de lo que significarían para el sector externo mayores ritmos de crecimiento, se analizan las repercusiones de una tasa media anual de 8.8 % hasta fines del siglo. Evidentemente
/hay mayores

hay mayores necesidades de importaciones, dados los cambios de estructura productiva y de demanda que lleva consigo la aceleración del ritmo de crecimiento, y su expansión es proporcionalmente mayor a la del producto; respecto a la proyección básica, mientras el producto interno es menos de 80 % más alto, las importaciones necesarias se duplican con creces. Esto es, si se mantienen las exportaciones el déficit comercial aumenta significativamente. Con una tasa de crecimiento de 7 % al año para los ingresos de exportación, el año 2000 se tendría un saldo negativo del balance comercial que excedería en casi 30 % el volumen de las exportaciones; es decir, la relación entre las importaciones y las exportaciones sería de 2.3 a 1. Obviamente, un déficit comercial de tal magnitud es imposible de financiar. El capital extranjero que sería necesario se eleva a cifras exageradas y fuera de todo alcance, y los servicios de la deuda que se acumularía hasta fines de siglo superarían el valor de las exportaciones. El estrangulamiento externo no permitiría una tasa de crecimiento de la economía como la sustentada. Para reducir el déficit comercial del año 2000 al 20 % de las exportaciones, éstas tendrían que crecer a una tasa anual de 9.5 %, suponiendo que la relación de intercambio se mantuviera al nivel de 1970. La significación de esta tasa queda de manifiesto si se tiene en cuenta que las exportaciones de 1970 tendrían que multiplicarse por 15 para alcanzar el nivel señalado para el año 2000.

Existe pues en el sector externo una limitación importante a la aceleración de la tasa de crecimiento de la economía, que está condicionada básicamente por el comportamiento de las exportaciones. Si se considera únicamente el déficit comercial, sería necesario que las exportaciones crecieran al menos 7.5 % al año para que el producto interno bruto pudiera aumentar en forma sostenida a una tasa media anual de 7 % durante 30 años (bajo el supuesto de que no es posible una sustitución adicional). Un crecimiento más acentuado de la economía requerirá de un mayor dinamismo de las exportaciones.

Los puntos salientes del análisis efectuado pueden resumirse así:

a) Existe una tendencia sistemática al desequilibrio externo porque las necesidades de importación crecen más rápido que las exportaciones;

/b) Las

b) Las necesidades de importación se elevan al acelerarse el crecimiento de la economía como consecuencia de los cambios de estructura (aunque los coeficientes individuales de importación permanezcan constantes);

c) A largo plazo, el déficit comercial y el de balance de pagos aumentan (o disminuyen) más que proporcionalmente ante las fluctuaciones de los ingresos de exportación debido a los efectos indirectos de las remuneraciones del capital extranjero;

d) Las remesas cada vez mayores de utilidades del capital extranjero refuerzan el desequilibrio externo, y

e) El estrangulamiento externo limita de hecho la aceleración del crecimiento de la economía.

